

# AVANCE

Un  
paso  
hacia la  
unidad

REVISTA TEORICO POLITICA

## ORDEN MILITAR

Estaba recostado en la calle  
afirmado en un árbol  
pensativo  
con la mirada perdida en un recuerdo  
? No sabría  
que el toque de queda  
se había adelantado?  
Levántate!  
le ordenaron  
No obedeció  
siguió pensativo  
indiferente  
mirando fijo  
como si aquellas voces no le importaran  
Los milicos le apuntaron  
hicieron fuego  
y lo mataron por segunda vez



\$100

## En este número

~ EDITORIAL

~ EL SUICIDIO DE MARCIAL  
(Por Adolfo Gilly).

~ UN NUEVO PARTIDO  
(Por Fernando Mires.).

~ CONTENIDOS Y FORMAS DE LA  
CULTURA POLITICA TRADICIONAL  
(Por A. Hauri.).

~ COMUNICADO SOBRE LA MUERTE  
DE MARCIAL (FPL.).



# UN PASO HACIA LA UNIDAD

Hace ya varios años atrás nació AVANCE; su Consejo de Redacción estaba integrado por personas vinculadas a varios sectores políticos que buscaban un instrumento que sirviera de portavoz de todas las organizaciones políticas y de sus respectivos proyectos, difundiendo sus líneas de acción, sus documentos teóricos, etc. Cuando los partidos empezaron a desarrollar sus propias propuestas, sólo una de esas corrientes siguió impulsando AVANCE; las demás, recompuestas, centraron sus esfuerzos en lo que les era propio.

Hoy, esta revista nuevamente vuelve a salir como expresión de varias corrientes; pero, punto de encuentro de todas ellas, con miras hacia formas más estables de relaciones, de trabajo común y de elaboración teórica. Los une un objetivo común: desarrollar a través de este instrumento algunas tesis que se refieran a la crisis actual que comueve a la izquierda.

Un proceso de erosión creciente afecta al movimiento socialista proletario. Luchas intestinas, continuos fraccionamientos, formación de bandos irreconciliables y una creciente dispersión corroe su seno. A los ojos de cualquier observador se presenta como un espectáculo caótico acompañado de un confuso "collage" de ideas y proyectos. Estos son algunos de los muchos síntomas de una gran crisis. Es particularmente cierto en nuestro país pero es, al mismo tiempo, un fenómeno internacional; por tanto, la crisis asume un carácter histórico.

Hay quienes niegan la crisis socialista o al menos niegan su carácter histórico considerándola como algo superado, especialmente, a partir de las protestas. Piensan que mientras las cosas marchen bien en la acción diaria no hay de qué preocuparse.

Quienes reconocen la crisis histórica ven la necesidad de someter a crítica todo el sistema de ideas socialistas, reprocessándolo y reconstituyendo, con la perspectiva de modificar pautas de conductas y actitudes tradicionales que se dan en la lucha diaria.

Es una necesidad sacar al movimiento socialista de este impasse. Lo claro es que esta crisis significa la posibilidad de pasar a una etapa superior de desarrollo.

No debemos contradecir a los maestros del socialismo científico; mucho más debemos temer contradecir la realidad y los fenómenos del mundo que nos rodea.

## INTRODUCCION

"Tenemos miedo de nosotros mismos, no nos decidimos a quitarnos la camisa sucia a que estamos "habituados" y a la que hemos tomado "apego". Mas ha llegado la hora de ponerse ropa limpia"

En esta oportunidad hemos querido reproducir el análisis político publicado en la revista mexicana NEXO de junio de 1984 escrito por Adolfo Gilly.

Por la poca información existente es de mucho interés para los militantes y simpatizantes de las organizaciones revolucionarias, lo que sucede en el resto de América Latina. También es importante para quienes han enfrentado acusaciones subyativas sobre las prácticas o concepciones políticas sin poder abrir un debate sobre esta materia.

Queriendo mantener la mayor objetividad posible, ponemos a disposición de toda la militancia y simpatizantes de la izquierda este completo material sobre la muerte de uno de los pilares de la lucha del pueblo salvadoreño, Comandante de las FPL, Salvador Cayetano Carpio.

Creemos que al publicar este material, estamos haciendo un aporte en nuestra labor revolucionaria y cumpliendo con abrir un debate en torno a los problemas que actualmente aquejan al movimiento revolucionario en América Latina. Estamos ciertos que cada experiencia vivida en este Continente, es para los que están en pie de lucha conformando las organizaciones revolucionarias, un llamado de conciencia y de alerta.

En este número de AVANCE reproducimos la primera parte del artículo de Gilly, como asimismo, la primera parte del comunicado oficial de las FPL, Farabundo Martí, publicado en Gramma el 25.12.83, La Habana, con motivo de la muerte del Comandante Marcial. En los siguientes

3

La tarea que está por delante es titánica. Por ello, no debe ser tarea de unos pocos pues rebalsa largamente la capacidad individual. Su enfrentamiento exige la coordinación de muchos cerebros a la vez. De ningún modo se parte de cero, existen muchos campos del pensamiento socialista, aportes que necesitan ser estudiados y debatidos en vista a conformar un cuerpo sólido de ideas que ayude a la práctica social.

El punto de partida para el análisis lo constituye el método. La pregunta que surge entonces es, ¿sigue siendo válida la dialéctica materialista? ¿En qué aspectos ha sufrido modificaciones? O, ¿es que se ha mantenido inmutable el método?

Solucionado el problema del método surge la necesidad de fijar o acordar pautas que aseguren un desarrollo sano y productivo de la discusión.

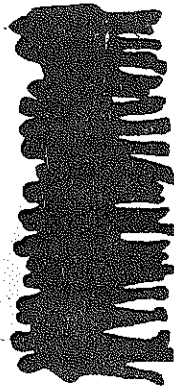
El tercer problema a tratar es la necesidad de contar con una estrategia o un plan general para abordar la crítica del sistema de ideas. ¿Por dónde empezar? ¿Por dónde continuar? ¿Dónde se encuentra hoy el núcleo gordiano que hay que desatar para abrir horizontes más amplios?

Estas páginas se proponen contribuir a la superación de la presente crisis a partir de la crítica a la práctica pasada y presente del movimiento socialista chileno e internacional. Lejos de nuestro ánimo está el caer en la pedantería y la discusión libresca pues ello conduce a un callejón sin salida. No es otro el objetivo de AVANCE.

Pero, por el momento, nos centraremos en uno de los aspectos que reviste la crisis actual cual es el problema de la dirección, el concepto mismo de partido. Los documentos que se entregan a continuación contribuyen a ampliar los horizontes del saber.

CONSEJO DE REDACCION

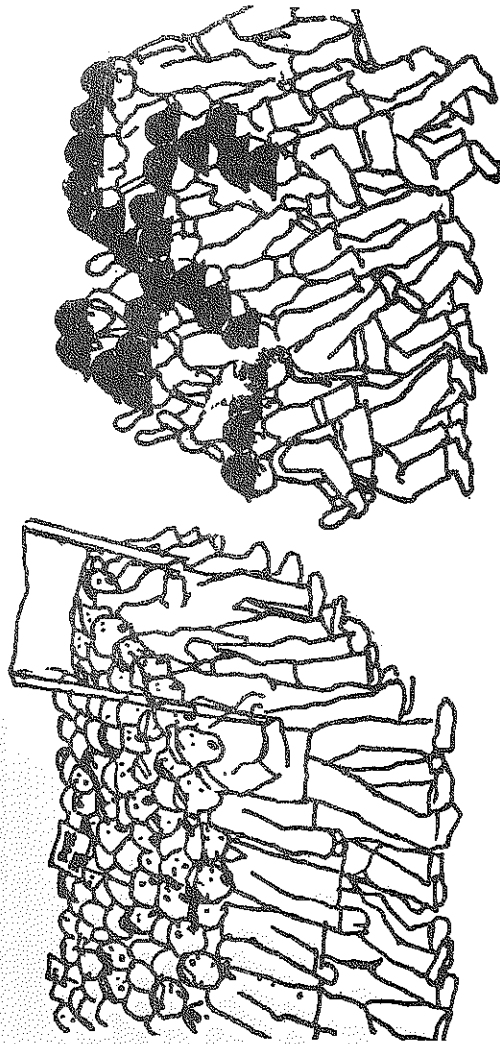
Santiago, Diciembre de 1984



tes números de AVANCE, continuaremos entregando este material ya que contamos con algunas cartas de respuesta al análisis de Gilly.

AVANCE no quiere ser juez ante estos hechos, sino entregar lo recopilado para que cada uno saque sus propias conclusiones. Estamos seguros que solo la historia dará su veredicto final al determinar si las actuaciones fueron acertadas o incorrectas.

DICIEMBRE 1984 CHILE



# El suicidio de Marcial<sup>6</sup>

Prólogo

• Adolfo Gilly

Sólo la verdad es revolucionaria

Las masas no se sublevan y se lanzan a sufrir los horrores de una guerra civil porque sus dirigentes sean hábiles, sean santos o sean mártires, sino porque no soportan más la opresión, la humillación, la miseria y la infamia. Una revolución no se explica o justifica por lo que hagan o dejen de hacer sus jefes, sino por esa rebelión de las masas. Estas, indudablemente, necesitan dirigentes para esa lucha y necesitan creer y confiar en ellos, así como en las organizaciones que ellos encabezan. Pero la revolución no estalla por voluntad de dirigentes o de organizaciones, sino porque las masas no soportan más y se les han cerrado todos los otros caminos. La de El Salvador es una revolución, la más grande, la más costosa, la más extraordinaria en América Latina en términos de participación y resistencia de las masas, al menos desde la insurrección de Hidalgo y Morelos y desde la Revolución Mexicana.

Una revolución así somete a sus militantes y dirigentes a dificultades y pruebas implacables. La medida de su magnitud es que el imperio estadounidense, concentrando su potencia sobre ese pequeño país, no logra doblegarla. Pero cuando ese imperio, sus aliados y sus amigos de todos los colores empuñan así sus odios contra un país pequeño y desguarnecido, cada fusil que logran los revolucionarios, cada pertrecho que reciben, significa un empleo de fuerzas incalculable. Esos esfuerzos —que el bando contrario no debe hacer— más el constante acoso de un enemigo materialmente mejor armado y más poderoso, más las prestaciones que significa tomar decisiones cotidianas de las cuales depende la vida o la muerte de muchos compañeros y de la revolución misma, ponen a dura y permanente prueba a los revolucionarios. Esas decisiones deben discutirse y se discuten colectivamente. Lo ideal sería que el mayor número posible participara en la discusión. Pero al mismo tiempo, esa lucha sin cuartel exige discreción y clandestinidad, encerrar la discusión, no permitir al enemigo que la influya.

En esta contradicción cotidiana vive cada organización que debe conducir una guerra revolucionaria: mientras la política requiere discutir, explicar, razonar, informar, la guerra exige discreción, clandestinidad, centralización de mando. Es un arte extremadamente difícil alcanzar el equilibrio y evitar la

clausura o el envenenamiento de la imprescindible discusión con el argumento, siempre falaz, de que discutir beneficia al enemigo. A esto se agrega que en cualquier guerra revolucionaria —desde la Revolución Mexicana hasta la guerra civil española— aparece inevitablemente la inclinación a ver en quien diverge de la propia política dentro del bando revolucionario, primero a un obstáculo, después a alguien que hace el juego al enemigo y finalmente al enemigo. Y de ahí al uso de las armas para resolver esa divergencia, hay sólo un paso. La historia de todas las revoluciones lo atestigüa, desde la inglesa del siglo XVII y la francesa del siglo XVIII. Sin embargo, las revoluciones siguen siendo necesarias.

Bajo estas prestaciones terribles, la revolución salvadoreña se encuentra ahora en una encrucijada: la dirección de una de sus organizaciones más poderosas, las FPL, se ha matado entre sí. Según la misma versión oficial, un grupo de cuadros y un dirigente mataron a la comandante Ana María, y Marcial, al saber lo que había hecho uno de los hombres en quien él confiaba, se suicidó. La Dirección Revolucionaria Unificada, al firmar el escueto comunicado, asume estos hechos y declara que considera "como un deber y una responsabilidad de todas y cada una de nuestras organizaciones, decir siempre la verdad ante nuestro pueblo".

Hay una sola manera de cumplir este compromiso y hallar una salida a esta crisis desgarradora: informar, explicar, razonar, para poder continuar la lucha y atenuar los efectos de este golpe. Esto significa explicar a fondo: 1) las diferencias políticas que existieron con base de la crisis, para que la gente conozca y decida con su propia cabeza; 2) las razones de la persistencia de estos métodos: por qué y cómo es posible que cuadros de la dirección de una organización hayan creído o aceptado creer que el asesinato resuelve un conflicto político; 3) cómo hacer para cortar tales métodos de raíz. La razón, y sólo la razón, puede ahora abrir esta llaga, limpiar esta herida y preparar el futuro de la lucha.

Un dirigente de las FPL, Salvador Samayoa, nos envía un mensaje, reiterando que cuanto dice el comunicado es la verdad, que la asumen por duras que sean las consecuencias para ellos y que hoy más que nunca es necesaria la solidaridad con la revolución y el pueblo salvadoreño. Mientras tomo con profunda seriedad este pedido, digo: compañeros, hace falta explicar más. Nadie puede pedir a la gente que siga creyendo sobre palabra. Esa época ya pasó. Hay que explicar, demostrar, convencer. La revolución salvadoreña no son sólo quienes luchan armas en mano. Es una inmensa conjunción de voluntades y esperanzas mucho más allá de El Salvador. Hasta la última señora que puso un peso para comprar armas, hasta el último señor que fue a una manifestación, hasta el último niño que llevó una pancarta, necesitan y merecen una expli-

cación. Ellos pusieron en El Salvador mucho más que sus esfuerzos, pusieron sus creencias y sus esperanzas. A ellos hay que explicarles toda la verdad, la verdad entera. Hay que confiar en ellos: la gente sencilla, de todos los días, entiende todo esto, entiende el sufrimiento, entiende las amarguras disputas, entiende el suicidio, entiende la muerte mejor que nadie porque entiende la vida, esa vida en la cual la opresión curte su alma, endurece su voluntad y afina sus sentimientos solidarios. Lo que esa gente no entiende, en cambio, es la reticencia, la verdad a medias, la mentira piadosa, el ser tratados como menores de edad por aquellos en quienes ponen su confianza, el recibir corsuelos o explicaciones triunfalistas para "que no se desanimen".

Para salir de esta crisis, una de las más duras de la revolución salvadoreña, hay que explicar. Que el enemigo, los aliados del imperialismo y sus amigos salvadoreños digan lo que quieren. La verdad es siempre revolucionaria. Esa verdad debe ser razonada y explicada. En conferencia pública, la dirección de las FPL y la dirección de la DRU necesitan ahora responder a todos los interrogantes políticos, para desarmar la maledicencia y el veneno de los enemigos y fortalecer la comprensión y la solidaridad de los amigos, puesta a durísima prueba por esta tragedia. Este pedido es mi homenaje ante la tumba del camarada Marcial.

(de *unomásuno*, 22 de abril, 1983)

**I** Salvador Cayetano Carpio, el comandante Marcial, regresó desde Libia a Nicaragua el 9 de abril de 1983. Cuando su viaje se interrumpió se dirigió —por senderos y veredas del planeta— a El Salvador. En vísperas de su partida, el 10 de abril, había expuesto por última vez sus ideas y posiciones ante militantes de su organización, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, en un discurso que hoy es conocido como su testamento político (publicado en México en julio de 1983 por la Organización Revolucionaria Punto Crítico). Como suelen hacer los dirigentes obreros, revolucionarios o guerrilleros cuando quedan en minoría decisiva en la dirección de sus organizaciones, Marcial se volvía al interior de El Salvador, donde estaban sus bases, a continuar desde allí la lucha por esas posiciones ahora minoritarias.

El 6 de abril de 1983 fue asesinada en Managua Mélida Anaya Montes, la comandante Ana María, segunda dirigente de las FPL después de Marcial. Ella encabezaba en la organización las posiciones opuestas a las de Carpio. El primer comunicado de las FPL atribuyó el crimen a la CIA. Marcial, informado telefónicamente del asesinato, decidió interrumpir su viaje y volver a Managua. Alcanzó a asistir a los funerales de Ana María el día 9 de abril. Una foto del *New York Times*

lo muestra en el acto funebre, en ropas de civil, con el rostro marcado por la preocupación y el cansancio, entre los comandantes nicaragüenses Daniel Ortega y Tomás Borge.

Ese mismo 9 de abril fue apresado por personal del Ministerio del Interior de Nicaragua Rogelio Bazzaglia, conocido como Marcelo, dirigente de las FPL y partidario de las posiciones de Marcial en la discusión interior de la organización. Según el comunicado del Ministerio del Interior del 14 de diciembre 1983 (*Barricada*, Managua, 15 de diciembre de 1983), Marcelo confesó ser el organizador del asesinato de Ana María. Antes habían sido capturados dos de sus cómplices, cercanos a Ana María, y el día 12 fueron detenidos otros tres, todos los cuales habrían confesado su responsabilidad en el crimen. Todos ellos eran militantes de las FPL. Marcelo, dice el mismo comunicado, el día 11 de abril "declaró que su acción delictiva le había sido orientada por Salvador Cavetano Carpio". "Al conocer las declaraciones de Bazzaglia, Carpio se negó a comentar las mismas, no negándolas ni aceptándolas y sumiéndose en un silencio absoluto".

Cuando Marcial recibió esta información, ya estaba hecho bajo arresto domiciliario en la casa habitación que ocupaba, privado de su guardia personal y asediado por versiones inquietantes sobre la investigación en curso y lo que ocurría en su organización. Junto con la incriminación, se le comunicó a Marcial que debía renunciar a sus cargos dirigentes en las FPL y el FMLN y entregar las redes de su organización (revista *Por Esto*, México, 28 de julio de 1983) y que sería trasladado a un destino que no hemos podido precisar. Hasta ese momento, recordemos, la versión oficial seguía siendo que Ana María había sido asesinada por la CIA.

Cuando los emisarios de estas noticias se retiraron, Marcial se encerró en su habitación. Redactó, al parecer, una carta a las direcciones de las FPL, y del FMLN (ver comunicado de las FPL del 9 de diciembre de 1983, periódico *Venceremos*, El Salvador, diciembre de 1983, enero de 1984). Después, con su escritura de trabajador manual y su estilo de viejo militante comunista, se puso a escribir las líneas siguientes:

*Palabras al heroico pueblo de El Salvador, a mi querida clase obrera y a la gloriosa FPL-Farabundo Martí. IV-12-83*

En todos los momentos duros de mi vida en la lucha contra las clases reaccionarias y explotadoras internas y contra el imperialismo yanqui, ha sido y es mi pueblo y mi clase los supremos elementos de inspiración y objetivos básicos la lucha por sus intereses. En este momento, mas que nunca.

He sido atacado, perseguido, calumniado, vejado, reprimido mil veces por esos bestiales enemigos del pueblo y todo lo he soportado y superado con mística por la causa de los obreros, campesinos y pueblo. Todos mis pasos son y han sido dentro de este marco, de estos intereses fundamentales, mayormente en estos últimos años de lucha, de intensificación de la lucha popular de liberación, de la fase de intensificación de las ofensivas militares e insurreccionales hacia la Toma

del Poder para el pueblo y por el pueblo que tenga por base la alianza obrero-campesina y sus intereses.

Al intensificarse la guerra popular, se intensifica también la acción del imperialismo en todos los órdenes, sus conjuras, sus planes y complots. Contra todos esos planes nefastos estoy dispuesto a luchar hasta la victoria total.

Pero una cosa es luchar contra el imperialismo y sus intrigas y otra sentir la injusticia, la calumnia y la infamia de parte de los mismos hermanos. Una negra conjura por manchar mi vida revolucionaria y daban profundamente a las FPL está en marcha y legando a su culminación. No sé de dónde proceden esos planes difamatorios, esa conjura contra mi vida revolucionaria. Lo único que se es que cuando se acerca la Toma del Poder, la burguesía nacional e internacional arreca todos sus recursos para debilitar la hegemonía proletaria-campesina en la revolución y de esta manera eliminar política o físicamente a las organizaciones que son verdadera garantía de los intereses proletarios.

Pero lo que duele, lo que no puede soportarse es que hermanos revolucionarios sean engañados y acepten como si fueran ciertas la calumnia, el invento péfido, la infamia contra un revolucionario probado mil veces en el combate popular. Que al aceptarlo, no sólo contribuyan a destruir mi probada imagen revolucionaria, sino que se lancen contra las filas de mi querida organización, considerando a todos sus miembros y redes como potenciales infiltrados del enemigo.

No puedo soportar impotente que así se trate a mi querida organización, base de la lucha revolucionaria de mi pueblo y de la unidad consecutiva, ni a las exigencias de que ponga sus organismos, redes, miembros y colaboradores en manos de una investigación mal conducida y prejuiciada. Y no puedo soportar el escarnio que se hace de mi persona, la infamia de querer involucrar mi nombre aunque sea indirectamente, la torva insinuación en esa dirección, en el doloroso caso de la terrible pérdida de nuestra compañera Ana María.

Rechazo esta injusta calumnia, aunque de ella se hagan eco los hermanos. Pero es más dolorosa la injusticia cuando viene de hermanos que de enemigos. La verdad, que un día inevitablemente resplandecerá contra la calumnia y la infamia, se impedirá inevitablemente. Y por de pronto, toda responsabilidad sobre mi decisión personal tomada en este momento recae sobre quienes, aun siendo hermanos, así han procedido tratando de poner injustamente manchas a mi trayectoria revolucionaria.

Sé que mi pueblo triunfará pronto; que la clase obrera sabrá defender su derecho a hegemonizar el proceso revolucionario de mi país, y que aun sufriendo estos grandes golpes, las FPL sabrán resurgir como genuina expresión del proletariado y del pueblo. Que sabrá jugar incidencia positiva en la correcta unidad del pueblo y sabrá desempeñar con nuestra querida FAPL papel decisivo en la victoria final y en las fases que conduzcan a la creación de las condiciones para pasar al socialismo.

Me alienta la idea de que mi modesta contribución a esos logros, teniendo como norte hasta el último instante, cada acto de mi vida, los intereses del proletariado y del pueblo, en alguna medida ayudarán y ayudarán a los genuinos intereses del pueblo en su futuro feliz. Revolución o Muerte! El Pueblo Armado Vencerá!

Marcial

Primer Responsable de las FPL - Farabundo

Martí y Comandante en Jefe de las FAPL.

Miembro de la Comandancia General del FMLN.

Como viejo conspirador, Marcial se aseguró las vías para que esta carta saliera de su casa. Después, sólo en su habitación, a las 21.23 horas de ese 12 de abril, se pegó un tiro en el corazón.

Marcial había arrojado su propio cadáver sobre la mesa de la discusión y cambiado de un golpe planes, perspectivas y versiones. Había partido, sí, con un destino imprevisto, al igual que Ana María, pero no aquel que le tenían asignado: que hacer ahora con el muerto, y qué con la versión original sobre el asesinato de Ana María por la CIA.

**2** El comprensible desconcierto provocado por la decisión de Marcial puede verse en el retraso con que se dio la información del suicidio: ocho días después, en un comunicado del Ministerio del Interior de Nicaragua del 20 de abril de 1983 *unomásuno*. México, 21 de abril de 1983), en el cual se decía que se había quitado la vida después de saber que el responsable del asesinato de Ana María era uno de sus hombres de confianza. Y nada más. El 21 de abril un comunicado de la Dirección Revolucionaria Unificada del FMLN y del Comité Ejecutivo del FDR hacía suya la versión del comunicado anterior y consideraba "como un deber y una responsabilidad de todas y cada una de nuestras organizaciones, decir siempre la verdad ante nuestro pueblo". Hasta entonces, aun no había ninguna acusación contra Marcial.

Rumores y versiones circularon en los meses siguientes, pero ninguna confirmación oficial. Unas acusaban a Marcial, otras lo defendían. Una de esas versiones fue recogida por la revista mexicana *Por Esto*, el 28 de julio de 1983, pero el carácter notoriamente escandaloso de esta publicación restaba valor a su testimonio.

El 9 de diciembre de 1983, en un extenso comunicado fechado en El Salvador, la Comisión Política de las FPL, con la firma de diez miembros, en nombre del Comité Central de dicha organización, emitió un comunicado oficial donde informa sobre las conclusiones de la 7a. Reunión Plenaria del Consejo Revolucionario, máximo organismo de dirección de las FPL, realizada en agosto de 1983 en El Salvador. En dicho comunicado se acusa públicamente por primera vez a Marcial del asesinato de Ana María y se denuncia la aparición en El Salvador de un Movimiento Obrero Revolucionario Salvador Cayetano Carpio, que reivindicaría las posiciones políticas y organizativas de Marcial. Al parecer dicho movimiento estaría integrado (aunque el comunicado no lo dice) por quienes formaban parte del Bloque Popular Revolucionario de El Salvador, frente de masas ligado a las FPL, a co-

menzar por su dirigente histórico Julio Flores. No dispongo de otra información sobre este movimiento. El comunicado oficial de las FPL dice en algunos de sus párrafos:

El Consejo Revolucionario de las FPL concluyó lo siguiente: que Salvador Cayetano Carpio, quien era nuestro primer responsable y comandante en jefe de nuestras Fuerzas Armadas Populares de Liberación (FAPL), entró en los últimos años en un proceso de descomposición ideológica y política, que lo llevó a serias deformaciones y desviaciones que culminaron con el asesinato de la compañera Ana María, del cual fue el principal promotor y responsable. Entre esas desviaciones estaban las siguientes:

1) Marcial desarrolló una exagerada autoestimación, que lo llevó a considerarse como el más consecuente, puro e intachable revolucionario de nuestro país e incluso de la región; como el único interlope verdadero del proletariado salvadoreño y de nuestro pueblo, con una fuerte inclinación a ser elogiado y alabado, y a sobreponer su persona y sus opiniones por encima del colectivo y de los organismos del Partido; a proteger y dedicar su atención únicamente a quienes le aplaudían ciegamente y al mismo tiempo ver a los demás con desconfianza; veía a quienes no aceptaban sus posiciones como un peligro para la revolución, como instrumentos inconscientes de los enemigos de esta.

2) Producto de este exacerbado amor propio, Marcial fue cayendo en un serio afán político y una incapacidad de poner su pensamiento y acción a la altura de las demandas históricas que planteaba el desarrollo de nuestra revolución. Marcial se aferró a esquemas y a un planteamiento dogmático y sectario, el cual junto a su obstinación por hacerlo prevalecer a cualquier costo se convirtió en trancas para el avance de las FPL y ejerció influencias negativas en el proceso unitario de las fuerzas revolucionarias en su conjunto, dañando así el esfuerzo para la liberación de nuestro pueblo. (...)

3) Las desviaciones de Marcial se fueron agravando en la medida en que se desarrollaba la guerra popular y la necesaria lucha ideológica interna para responder a dichos avances. (...)

6) Salvador Cayetano Carpio, habiendo perdido ya toda la perspectiva y el respeto que para las FPL-Farabundo Martí merece la confianza de nuestro pueblo en querer lograr sus ambiciones políticas, y su fanático autograndeamiento, ordenó y planificó junto con Marcelo el asesinato de la compañera comandante Ana María, perdiendo así el mismo su calidad de revolucionario y dirigente de nuestro pueblo, utilizando para ello un grupo de combatientes sujetos a la disciplina militar y en complicidad con elementos del personal de seguridad de la compañera. Descubierto Carpio en su crimen, optó en su último acto de cobardía política por el suicidio para evadir su responsabilidad y salvar su nombre ya manchado por la infamia que el mismo se echó encima.

Preferió morir manteniéndose aferrado a su egocentrismo y auto veneración. Antes de suicidarse, Marcial añade a su incorregible cobardía política una nueva infamia escribiendo unas cartas, una de ellas dirigida al Comando Central, donde representa los hechos como una conspiración de falsos revolucionarios en contra de lo que él denomina su intachable trayectoria de verdadero revolucionario. Marcial dejó así veneno para continuar dañando a la revolución y a nuestra organización, en una acción igualmente desesperada y ciega para salvar su imagen por encima de todo. (...)

(...) Sin embargo, producto de la confusión, el resentimiento, oportunismo y el fanatismo culto a la personalidad de Marcial, algunos pocos ex compañeros fueron sorprendidos y han llegado al extremo de separarse de nuestro partido, tratando de fraccionar y dividir la unidad interna de las FPL con métodos desviados y dañinos para la re-

volución y para nuestro pueblo que sólo favorecen al enemigo. Este grupo sostiene las posiciones airadas, sectarias y antiumanitarias reivindicadas por Marcial. Niegan el papel de vanguardia revolucionaria del FMLN y se autoproclaman únicos representantes de la clase obrera, niegan el papel que pueden jugar en nuestro proceso todas las fuerzas democráticas y progresistas y a las clases trabajadoras. Están impregnados de un profundo pensamiento y práctica antipartido.

A este grupo de individuos está ligado el recién aparecido Movimiento Obrero Revolucionario Salvador Cayetano Carpio. Con ello pretenden levantar la figura de Carpio ante nuestro pueblo, ocultando y encubriendo lo que está claro y comprobando: que a causa de su descomposición ideológica, Marcial terminó traicionando los intereses de la clase obrera y de todo nuestro pueblo, haciendo un irreparable daño a la revolución.

El documento incluye un llamado a los "compañeros confundidos o engañados", reiterando que las filas de las FPL "están abiertas para todos aquellos que quieran volver a incorporarse". Este llamado así como las menciones del texto antes citadas, no están dirigidos al MOR, cuyos miembros provendrían del BPR y no de las FPL, sino a una parte de los miembros de esta organización, los que integran el frente de la ciudad de San Salvador.

Efectivamente, en una toma de radio realizada en San Salvador a fines de diciembre de 1983, el Frente Metropolitano Clara Elizabeth Ramírez, de las FPL, reivindicó la figura de Marcial, exigió "un informe veraz, convincente, de los acontecimientos" de abril de 1983 y "una investigación profunda y honesta de lo acontecido", rechazó la versión ofrecida y aceptada en la reunión de agosto (en la cual hubo representantes de dicho Frente), resolvió desconocer a la dirección de las FPL pero reivindicar el nombre de la organización y la pertenencia a ella y declaró que no tiene "ningún vínculo con la organización MOR". Pero sobre todo, el Frente Metropolitano critica en la actual dirección de las FPL.

"... una desviación de la línea estratégica que se aparta de los verdaderos objetivos revolucionarios de nuestro pueblo. Esto se refleja al plantear el impulso de una Línea de Diálogo y Negociación, por parte de la Dirección de las FPL, que en su contenido y práctica conlleva a una descarada conciliación con la burguesía, tal como se acordó en el Séptimo Consejo Revolucionario, pues se hace con la búsqueda fundamental de ofrecer al imperialismo yanqui una salida aceptable que le ponga fin a la guerra, sin importarle a estas alturas a la dirección de las FPL los 50 000 muertos de nuestro pueblo y el papel que ha jugado la burguesía con sus aparatos represivos como los responsables directos de la explotación, de la pobreza y de las masas de nuestro pueblo. Sobre la base de este Diálogo y Negociación pretenden crear un Gobierno de Amplia Participación compartiendo con la criminal burguesía antes mencionada. Ante estos hechos, configuración de un bandazo que pone a nuestras FPL en un camino que las aleja cada vez más de sus verdaderos objetivos. fue en esos momentos que el compañero Marcial mantuvo una constante crítica hacia esas desviaciones y debilidades de esta dirección. (...) Recalcamos a nuestro pueblo y a todas las bases de nuestra querida FPL que no somos participes de resolver nuestros problemas vic-

lentamente porque nuestras armas solamente irán enfiladas hacia el corazón de los enemigos de clase de nuestro pueblo, el imperialismo yanqui, la burguesía y sus aparatos represivos. (...) Lucharemos por la instauración de un Gobierno Democrático Revolucionario, donde se garantice la hegemonía del proletariado junto a su aliado principal, el campesinado, y los demás sectores populares, únicos capaces de sentar las bases del socialismo. (...) Consideramos que el proceso de Diálogo y Negociación se puede llevar adelante, siempre y cuando esto no implique hacer concesiones de los principios, ni hacer claudicaciones de los intereses inalienables del proletariado y de nuestro pueblo."

Por su parte, el 16 de diciembre de 1983 la Comandancia General del FMLN, con la firma de sus cinco miembros, los comandantes Leonel González (FPL), Roberto Roca (PRT-C), Schafik Jorge Handal (PCS), Fermán Cienfuegos (FARN) y Joaquín Villalobos (ERP), emitió un comunicado "para manifestar su pleno apoyo a las FPL ante el surgimiento de un grupo que pretende dividir sus filas y oponerse al FMLN, llevando la imagen de Salvador Cayetano Carpio, Marcial, asesino de la querida y recordada comandante Mélida Ana-ya Montes, Ana María". El comunicado se solidariza con el documento de las FPL del 9 de diciembre y en parte repite sus calificativos hacia Marcial y sus partidarios. Dice además el comunicado del FMLN:

Hay también algunos individuos igualmente fanáticos y enemigos de la unidad que intentarán canalizar ayuda económica de los pueblos hermanos hacia el MOR, para que pueda subsistir. No tardará la CIA en vestirse con piel de oveja y suministrar su dinero para dar oxígeno a este grupo cuya existencia le permite alimentar su propaganda sobre una supuesta división del FMLN. (...)

El vil y despiadado asesinato de Ana María por Salvador Cayetano Carpio y el cobarde suicidio de éste no pueden justificarse en nombre de las ideas revolucionarias. Invocar a la clase obrera y a los campesinos para prestigiar al asesino y legitimar su nocivo sectarismo, es una ofensa al pueblo trabajador que lucha y se desangra inspirado por los más elevados ideales de justicia, liberación social y nacional. De semejantes argumentos sólo pueden sacar provecho los enemigos del pueblo salvadoreño y de su revolución.

Categoricamente afirmamos, no hay ni puede haber ahora en El Salvador, revolucionarios fuera, y menos aún en contra, del FMLN, precisamente porque la revolución está avanzando y venciendo bajo su dirección. (...)

El MOR no es ni puede ser una agrupación revolucionaria, sino que es la ciega actuación de un grupo dirigido por individuos que patrocinó Salvador Cayetano Carpio, que como él se alejan de la revolución y, queremos creer que inconscientemente, le hacen el juego al imperialismo yanqui, a la dictadura genocida y su ejército; aunque en realidad es demasiado tarde para salvar el dominio de estos verdugos. (...)

(...) hay ya y habrá aún, propaganda de los enemigos del pueblo salvadoreño alrededor de este asunto. Urdirán toda clase de falsas versiones y supuestos testimonios, se divulgarán los escritos de Carpio más insidiosos contra la unidad, pero nada de esto detendrá nuestro avance hacia la victoria de la revolución. (...)



(...) apoyarán estas maniobras solamente aquellos que, miopes y sectarios, han venido oponiéndose a la unidad revolucionaria en sus propios países, junto con los enemigos de la revolución, disfra- zados de revolucionarios, que devengan salarios de la CIA.

En esta amarga polémica, en la que predominan los calificativos y las acusaciones gravísimas sin aporte de pruebas mientras escasean los argumentos y las explicaciones políticas que permitan comprender el fondo verdadero de la lucha, terminó el terrible año 1983. La carta de Marcial aún no se conocía.

A los revolucionarios, militantes o partidarios del FMLN en El Salvador y en otros países, les resultaba muy difícil aceptar ese cúmulo de acusaciones, volcadas repentinamente sin más pruebas, hasta el momento, que los adjetivos que las acompañan, contra quien hasta entonces había sido presentado por el propio FMLN como uno de los mayores dirigentes de la revolución salvadoreña, un hombre cuya trayectoria de cuarenta años en huelgas, lucha clandestina, acciones armadas, lucha guerrillera y escritos políticos había podido ser conocida y juzgada por todos en esos años. Los comunicados de las FPL y del FMLN de diciembre de 1983 representaron un sacudimiento tan grande como la noticia del asesinato de Ana María y del suicidio de Marcial ocho meses antes. Sobre todo brillaba por su ausencia una explicación clara de las divergencias políticas, primera exigencia del razonamiento, abundaban explicaciones personales o psicológicas, que aún pudiendo existir jamás pueden dar cuenta de una crisis de esta magnitud.

Para los revolucionarios y los militantes de izquierda que, particularmente en Europa pero también en otras partes del mundo, recuerdan las represiones stalinistas contra los revolucionarios de los años 30, los procesos de Moscú, las tragedias de la guerra de España, los procesos de Praga y de otras democracias populares a fines de los años 40 e inicios de los 50, el lenguaje de los comunicados evocaba recuerdos terribles y suscitaba presagios sombríos.

Todas estas preocupaciones pudieron registrar los emisarios del FMLN que, ante la inquietud y los interrogantes de los amigos de la revolución salvadoreña en todo el mundo, tuvieron que defender y tratar de explicar el contenido y la forma de dichos comunicados. La preocupación expresada en mi artículo del 22 de abril y dirigida ante todo a los compañeros salvadoreños, que los dirigentes de una pequeña secta trotskista estadounidense, el Socialist Workers Party, quisieron interpretar entonces como "un ataque al FMLN" (*Perspectiva Mundial*, Nueva York, 30 de mayo de 1983) cobró dramática realidad: "Para salir de esta crisis, una de las más duras de la revolución salvadoreña, hay que explicar."

Después de haber resumido hasta aquí los elementos informativos de que dispongo, trataré de abordar, según mi entendimiento, la tarea de esa explicación.

### 3

El contenido de las divergencias políticas que condujeron a la crisis de abril de 1983 quedó claro para todos el 9 de febrero de 1984. En esta fecha, la Comandancia General del FMLN y el Comité Ejecutivo del FDR dieron a conocer en conferencia de prensa en México una "Propuesta de Integración y Plata-forma del Gobierno Provisional de Amplia Participación", aprobada el 31 de enero de 1984. Dicha propuesta sustituye a la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario, fechada el 23 de febrero de 1980 y suscrita por la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), que había sido hasta ahora, al menos formalmente, el documento básico de objetivos del FMLN-FDR.

Esta sustitución, en la cual desaparece el Gobierno Democrático Revolucionario y su programa para dar paso a otro objetivo, el Gobierno Provisional de Amplia Participación con su propio programa, diferente del anterior, fue el motivo y la culminación de la larga y durísima lucha política interna en las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, en cuyo transcurso fue asesinada la comandante Ana María y se suicidó el comandante Marcial.

La magnitud del cambio contribuye a explicar la violencia de la lucha: un programa de gobierno revolucionario y democrático, de reformas radicales y transición al socialismo, ha sido sustituido por un programa de gobierno de coalición de clases

con reformas moderadas que no sobrepasan las propuestas por la democracia cristiana y por la Junta Militar reformista de octubre de 1979 ni los marcos de la república burguesa.

Una comparación entre ambos textos lo mostrará.

En su capítulo sobre *Tareas y objetivos de la revolución*, el programa de la CRM de febrero de 1980 contenía, entre otros, los siguientes puntos fundamentales:

1. Derrocar la dictadura militar: reaccionaria de la oligarquía y el imperialismo yanqui, impuesta y sostenida contra la voluntad del pueblo salvadoreño desde hace cincuenta años; destruir su criminal maquinaria político-militar y establecer el Gobierno Democrático Revolucionario, fundamentado en la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas, en el Ejército Popular y en el pueblo salvadoreño.
2. Poner fin al poder y dominio político, económico y social en general, de los grandes señores del capital y de la tierra militar de nuestro país respecto al imperialismo yanqui.
3. Liquidar definitivamente la dependencia económica, política y militar de nuestro país respecto al imperialismo yanqui.
4. Asegurar los derechos y libertades democráticas para todo el pueblo, particularmente para las masas trabajadoras, que son quienes menos los han disfrutado.

5. Tras pasar al pueblo, mediante la nacionalización y la creación de empresas colectivas y asociativas, los medios de producción y distribución fundamentales, ahora acaparados por la oligarquía y los monopolios estadounidenses: la tierra en poder de los grandes terratenientes, las empresas productoras y distribuidoras de electricidad, la refinación del petróleo, las empresas industriales, comerciales y de servicios monopolísticas, el comercio exterior, la banca, las grandes empresas del transporte. Todo ello sin afectar a los pequeños y medianos empresarios privados, a los cuales se dará estímulo y apoyo, en todo sentido, en las diversas ramas de la economía nacional.

**En su capítulo de objetivos básicos, el actual programa de Gobierno de Amplia Participación, de febrero de 1984, dice:**

El Gobierno Provisional de Amplia Participación, será un gobierno en donde no predominará una sola fuerza, sino la expresión de la amplia participación de las fuerzas políticas y sociales dispuestas a eliminar el régimen oligárquico y rescatar la soberanía e independencia nacional, y en donde la existencia de la propiedad privada e inversión extranjera no se oponga al interés social.

Se trata de un Gobierno Provisional de Amplia Participación cuya duración estará determinada por el cumplimiento de sus objetivos básicos, de acuerdo a lo convenido entre las partes y en el entendido que será un gobierno de larga duración.

Los objetivos básicos del Gobierno Provisional de Amplia Participación son:

1. Rescatar la independencia y soberanía nacional.
2. Destruir el aparato de represión y sentar las bases de una verdadera democracia en donde se de cumplimiento pleno a los derechos humanos y libertades políticas y donde se concrete la amplia participación del pueblo para alcanzar la paz definitiva.
3. Atender las necesidades más urgentes e inmediatas de las mayorías populares y adoptar medidas económicas y sociales básicas para la transformación de esas estructuras.
4. Establecer las condiciones prácticas suficientes para resolver el actual estado de guerra.
5. Preparar y realizar elecciones generales.

El programa de 1980 contenía un capítulo de *Cambios estructurales*, que corresponde en líneas generales, en el programa de 1984, al capítulo de *Reformas económicas y sociales*. También aquí la comparación de los puntos correlativos es clara.

El programa del Gobierno de Participación Amplia dice en el punto 1 de ese capítulo:

1. Establecer las bases para la realización plena de la reforma agraria, asegurando la participación libre de los trabajadores del campo en su ejecución. Desarrollo de un programa de organización cooperativa con los pequeños propietarios individuales.

El programa del Gobierno Democrático Revolucionario decía:

Realizar una profunda reforma agraria que ponga la tierra, ahora en manos de los grandes terratenientes, a disposición de las grandes

masas que la trabajan, de acuerdo con un plan efectivo que beneficie a las grandes mayorías de campesinos pobres, medios y asalariados agropecuarios y que promueva el desarrollo de la producción de la agricultura y la ganadería. La reforma agraria no afectará a los pequeños y medianos propietarios de tierra, quienes recibirán estímulos y apoyos para hacerla producir cada vez mejor.

En el punto 2 del mismo capítulo, el nuevo programa dice:

2. Establecer las bases para la realización plena de la nacionalización del sistema bancario y financiero del país, con el objeto de poner la estructura financiera y el crédito al servicio de los intereses de las mayorías nacionales.

Sobre los mismos temas, el programa del Gobierno Democrático Revolucionario decía:

Nacionalizar todo el sistema bancario y financiero. Esta medida no afectará los depósitos y demás intereses del público. (...) Establecer efectivos mecanismos de ayuda crediticia, fomento económico y técnico para la pequeña y mediana empresa privada en todas las ramas de la economía del país.

En el punto 3 el nuevo programa dice:

3. Establecer las bases para la realización plena de la reforma al comercio exterior cubriendo el control sobre las exportaciones de los principales productos: café, algodón, caña, productos del mar y carne. Incluir el control sobre las importaciones de materias primas, insumos, repuestos, tecnología, útiles para la producción nacional.

El programa anterior decía al respecto: "Nacionalizar el comercio exterior."

En el cuarto y último punto de su capítulo sobre reformas económicas y sociales, el programa del Gobierno de Amplia Participación dice:

4. Establecer las bases para la solución adecuada de lo relativo a las condiciones de vivienda o habitación de los sectores de bajo ingreso, así como para la ampliación progresiva de los servicios de seguridad social y reorientar la inversión extranjera para que contribuya efectivamente a la satisfacción de las necesidades sociales.

El programa de 1980, que no hablaba de "inversión extranjera", se limitaba a decir en cuanto a la vivienda y la salud:

Realizar una reforma urbana que beneficie a las grandes mayorías sin afectar la pequeña y mediana propiedad de inmuebles. (...) Crear un Sistema Nacional Único de Salud, que garantice a toda la población (urbana y rural) un eficiente servicio de medicina, principalmente preventiva.

Además, el programa de 1980 incluía varios puntos que no figuran en el de 1984. Por ejemplo: nacionalizar el sistema de distribución de electricidad y las empresas eléctricas; nacionalizar la refinación del petróleo; "realizar la expropiación,

según la conferencia nacional, de las empresas monopólicas en la industria, el comercio y los servicios"; "establecer un sistema de efectiva planificación de la economía nacional, que permita impulsar un desarrollo equilibrado".

Me he concentrado en las propuestas de política nacional porque son las que más nitidamente marcan las diferencias entre ambos programas y determinan, al fin de cuentas, la política internacional, cualesquiera sean las formulaciones generales que ésta asuma. Para completar el examen es preciso comparar las propuestas sobre la estructura de las fuerzas armadas, columna vertebral de cualquier poder estatal.

En el primer punto de sus tareas y objetivos el programa de 1980 se proponía, recordemos, "derrocar la dictadura militar reaccionaria de la oligarquía y el imperialismo yanqui" y "destruir su criminal maquinaria político-militar". Como conclusión, proponía en su punto 7:

Crear el nuevo Ejército de nuestro país, que surgirá fundamentalmente en base del Ejército Popular constituido en el curso del proceso revolucionario, al cual podrán incorporarse aquellos elementos sanos, patrióticos y dignos que pertenecen al Ejército actual.

El programa de 1984 para el Gobierno de Amplia Participación, concluye con un capítulo de procedimientos para el "proceso de diálogo-negociación", dividido en tres partes: participantes, fases y compromisos. Esta parte final dice así:

Una vez iniciado el proceso de diálogo-negociación y cuando éste se encuentre a un nivel avanzado, el FMLN-FDR manifestará su disposición a negociar el cese de fuego.

Una vez concluidos los acuerdos, firmarán los documentos las partes en conflicto, los testigos en su carácter de garantes y los mediadores. Inmediatamente se dará comienzo a la aplicación de los acuerdos en las fechas, plazos y orden convenido.

Este proceso culminará con la organización de un ejército nacional único, formado por las fuerzas del FMLN y las Fuerzas Armadas Gubernamentales ya depuradas. Hasta entonces ambos ejércitos mantendrán en su poder sus respectivas armas.

Cuatro años de revolución, guerra civil e intervención imperialista han transcurrido entre un programa y otro. Puede anotarse que el primero, más radical en sus objetivos y en su formulación, se apoyaba en una movilización de masas, en ascenso y en la crisis política y estatal del gobierno de la burguesía salvadoreña, pero contaba con un limitado y todavía inexperto poder de fuego.

El segundo, mucho más moderado en todos sus aspectos, no cuenta con la misma movilización de masas, pero se apoya en un ejército guerrillero fogueado y organizado, con mandos experimentados y una logística desarrollada que controla regiones del territorio donde ha promovido la formación de organismos de poder popular, mientras debe enfrentar una presión e intervención de Estados Unidos, con Reagan a la

cabeza, mucho más fuerte y a un nivel de amenaza superior que en 1980. En relativa compensación, han crecido mucho desde entonces los apoyos y la repercusión internacionales de la revolución salvadoreña.

Pero estos desplazamientos, que en parte se compensan entre sí, no bastan para explicar un cambio tan pronunciado en el programa. Tampoco basta decir, con ingenuidad o hipocresía según los casos, que se trata sólo de una "maniobra táctica" y dirigida a inducir al enemigo a la negociación. Los programas están dirigidos ante todo a organizar las propias fuerzas sociales, no las relaciones con el enemigo. Y a las clases oprimidas, sobre todo si se trata de clases tan experimentadas como la burguesía salvadoreña y el imperialismo yanqui, jamás se las puede engañar con maniobras acerca de sus intereses de fondo.

Es necesario buscar desplazamientos mucho más profundos en las relaciones de fuerzas sociales, nacionales e internacionales, entre las clases y en el seno de las organizaciones revolucionarias, operados en el transcurso de esos cuatro años, para poder explicar este desplazamiento en el programa y los trágicos acontecimientos que lo acompañaron. Entonces estaremos lejos tanto de las "maniobras tácticas" como de las explicaciones psicológicas, de apariencia o demoníacas de los hechos sangrientos, pero mucho más cerca de la realidad de la lucha social. La sangre derramada no será el motivo o el pretexto para impedir, desviar u oscurecer el razonamiento. sino que la razón podrá dar cuenta —no justificación— de por qué corrió la sangre.

## 4

La lucha programática está en la esencia de toda revolución, irrupción violenta de los oprimidos que se propone reorganizar la sociedad sobre nuevas bases. Esta lucha se desarrolla invariablemente según un doble movimiento: contra el poder de las clases oprimidas, el enemigo común de los revolucionarios en conjunto; y entre los mismos revolucionarios, por los fines, los alcances y los ritmos de la revolución. La revolución no es jamás una fiesta, sino una acontecimiento terrible y sangriento tanto para los oprimidos como para los oprimidos. Pero es la única vía para romper esa relación aún más terrible — porque en ella, al contrario de la revolución, no domina la esperanza — de la opresión cotidiana.

Estando las cosas así, esa lucha programática con frecuencia se tiñe de sangre. No es éste el método de la clase obrera para resolver sus diferencias internas, sino la discusión, el razonamiento y la asamblea, mientras la violencia se reserva para el enemigo: así la educa la relación social establecida en la producción, en la fábrica, en el lugar de trabajo. Pero no es la clase obrera, salvo cortos períodos, quien ha podido dic-

tar las normas de conducta internas de las revoluciones hasta nuestros días. Desde las grandes revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, la inglesa y la francesa, hasta las revoluciones de nuestro siglo, la lucha entre los revolucionarios por el programa de la revolución (que explicaciones superficiales y psicologistas atribuyen a móviles como "la ambición de poder" o similares) nunca se ha saldado sin violencia, y a menudo con muertos. Tanto más verdad resulta esto cuanto mayor es la componente jacobina —democracia pequeñoburguesa o pequeñoburguesía radical— en la dirección de la revolución y en su contenido de clase. Antes de emitir juicios de valor sobre los asesinatos paralelos y antagónicos que en el transcurso de un año acabaron con las vidas de Emiliano Zapata, Felipe Angeles y Venustiano Carranza y sobre los móviles psicológicos de los mandantes de estas muertes, es preciso dilucidar sus fines políticos y el contenido programático de estos enfrentamientos en un proceso que hacía tiempo había dejado atrás el punto culminante de la movilización revolucionaria de las masas para convertirse en una prolongada guerra civil.

Para explicarnos los acontecimientos en El Salvador, hay que recapitular las etapas de la revolución salvadoreña.

Podemos distinguir tres períodos fundamentales en el proceso salvadoreño:

1) El período de la *acumulación de fuerzas*, que va desde la ruptura de Marcial con el Partido Comunista Salvadoreño (en el cual ocupaba la secretaría general) y la fundación de las FPL (primera organización político-militar) el 10 de abril de 1970, hasta la crisis interburguesa de 1979 y el establecimiento de la Junta Militar reformista en octubre de 1979.

2) El período del *ascenso revolucionario de masas*, que va desde que las organizaciones político-militares (para entonces, FPL, ERP y FARN) resuelven no entregar las armas y continuar la lucha de masas contra la Junta Militar (octubre de 1979), cubre todo el año 1980, culmina en la huelga general de junio de 1980, tropieza con un límite y comienza a declinar en la huelga general de agosto de 1980 y sufre una derrota que marca el fin del período con el asesinato de la totalidad de la dirección del Frente Democrático Revolucionario en San Salvador en noviembre de 1980.

3) El período de la *guerra civil*, que se abre propiamente con la ofensiva general (infructuosa) del 10 de enero de 1981. Logra estabilizarse (después del fracaso de la contraofensiva del ejército en febrero y marzo) a partir de mediados de 1981 y continúa hasta el presente, con repliegue en la ciudad de San Salvador después de las elecciones de marzo de 1982 y con la estabilización de los frentes guerrilleros en el interior, la extensión de las redes logísticas y la conformación de un

verdadero ejército revolucionario del FMLN enfrentado regularmente con el ejército de la burguesía salvadoreña abastecido y entrenado por Estados Unidos.

Estos tres períodos presentan ejes y formas diferentes de la discusión programática entre los revolucionarios.

El período de la acumulación de fuerzas (1970-1979) comienza por una escisión. Marcial y un puñado de militantes (no pasan de diez) se separan del Partido Comunista Salvadoreño y forman las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, oponiendo a la política electoral del PCS una estrategia de lucha armada. En 1972, a partir de militantes cristianos radicalizados se constituye la segunda organización político-militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo, que también proclama la lucha armada. En 1975, en medio de una lucha interna en la cual es asesinado el poeta y dirigente Roque Dalton, el ERP se divide y se forman las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), tercera organización político-militar. Todas estas organizaciones van ganando fuerzas y apoyo e impulsan a su vez la constitución de frentes de masas formados por organizaciones populares amplias (Bloque Popular Revolucionario, Frente de Acción Popular Unificada y Ligas Populares 28 de febrero) cuya actividad es afín a las líneas políticas respectivas de las FPL, las FARN y el ERP. El crecimiento de la movilización de masas, estimulada por el triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979, agudizó la crisis interburguesa y llevó al ejército a buscar una salida derribando la dictadura del general Carlos Humberto Roberto y estableciendo una Junta Militar reformista en octubre de 1979.

En este período (1970-1979) la lucha programática tiene lugar en el interior de las organizaciones, forzosamente clandestinas. Está marcada, como hemos visto, por las escisiones: sólo en 1979, con el nuevo ascenso de masas, se fortalecerá el impulso hacia la unidad y se debilitará la tendencia a la división. Las antinomias de esa lucha pueden resumirse en las siguientes: elecciones/lucha armada; organización de masas/guerrillas; partido/organización político-militar; autonomía nacional de las organizaciones/apoyos y condicionamientos externos; lucha económica sindical/autodefensa obrera. Estas antinomias no son rígidas: son más bien los temas de la discusión y se presentan en diferentes combinaciones y con diversos protagonistas.

Dominando todas estas contradicciones, y combinándose con ellas, se presenta la discusión de fondo sobre el *carácter de la revolución salvadoreña: revolución socialista*, es decir, por un gobierno revolucionario que abre la fase de transición al socialismo resolviendo al mismo tiempo las tareas burguesas y democráticas; o *revolución democrática*, es decir, por un

gobierno de unidad nacional que liquide los resabios "feudales" y promueva el desarrollo capitalista-democrático del país durante toda la siguiente etapa histórica, sin plantear objetivos socialistas. En otras palabras, como lo plantearía Handal en 1982, si democracia, antimperialismo y socialismo son dos revoluciones diferentes o si constituyen fases de una sola revolución: la revolución socialista. (Hasta 1979, Handal y su partido, el PCS, defendían la primera posición; en 1982 aceptan la segunda.)

La lucha programática de este período está marcada por la clandestinidad y por el aprendizaje teórico que los mismos protagonistas van haciendo, en la discusión, el estudio y la experiencia práctica. La discusión está regida, sobre todo, por *las leyes de la conspiración*.

Al abrirse el segundo período, el *ascenso revolucionario de masas*, éstas ocupan toda la escena en la primera mitad de 1980 y las organizaciones salen a plena luz, movilizándose en manifestaciones de cientos de miles de personas, huelgas, mítines, asambleas y formas múltiples de autodefensa armada contra la represión militar y paramilitar en la ciudad y el campo.

La lucha programática de este período se abre con la decisión de no entregar las armas y proseguir la movilización contra la Junta Militar y su intento de neutralizar la revolución con algunas reformas más o menos superficiales. En esta decisión las FPL y el ERP arrastran primero a las FARN y finalmente al PCS (el pequeño PRT-C ya había tomado la misma decisión) a romper con la Junta Militar y a avanzar hacia la unificación en un frente de las fuerzas revolucionarias. Mientras uno de los ejes de la discusión táctica en esta fase se centra en la animosidad insurrección/guerra popular prolongada, la discusión programática alcanza un punto culminante de unificación al aprobarse el programa de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, la Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario del 23 de febrero de 1980. Esta plataforma da una respuesta precisa a la discusión teórica sobre el carácter de la revolución salvadoreña: es una revolución socialista, cuya fase inicial de transición la constituirá dicho gobierno. Sobre esta base se forma la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), el Frente Democrático Revolucionario (FDR) y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN).

Las fuerzas del ascenso de masas impulsan a la *radicalización* del programa y a la *unificación* de las organizaciones. El ala y los dirigentes más radicales y más ligados, por su pasado y por su política, a la actividad de masas, aparecen a la cabeza como las figuras más representativas. La crisis de la burguesía, de su Estado y de su ejército y la irrupción de las masas marcan el carácter de este período. La discu-

sión se realiza públicamente y está regida, ante todo, por *las leyes de la revolución*.

El tercer período se abre con el intento de revertir por medios militares el repliegue de masas que comienza a hacerse perceptible a partir de la huelga general parcial de agosto de 1980. Es la ofensiva del 10 de enero de 1981, en cuya preparación y desarrollo se presenta la discusión sobre la anti-nomia ofensiva final/guerra prolongada. A partir del momento en que la ofensiva no obtiene los resultados esperados, pero tampoco logra los suyos la contraofensiva sucesiva del enemigo, la situación comienza a entrar en una especie de prolongada estabilización en la relación militar de fuerzas con desplazamientos paulatinos pero sin crisis de ruptura en el gobierno de la burguesía después de las elecciones de marzo de 1982.

La revolución ha pasado a la fase de guerra civil. Las masas y sus métodos propios de combate se han replegado. El enfrentamiento de clases se vuelve enfrentamiento militar. La lucha se militariza y la organización, por fuerza, se verticaliza. La disciplina militar desplaza o absorbe a la disciplina política de partido. Las acciones militares no pueden decidirse en votaciones de asamblea: la unidad de mando se vuelve indispensable y la figura del comandante sustituye a la del delegado o el representante electo. La logística, los apoyos externos que se pueden lograr, las armas, los abastecimientos, se vuelven vitales, así como se torna cada vez más importante en la relación de fuerzas la presión externa de Estados Unidos y sus aliados y el apoyo que éstos dan al gobierno y al ejército de la contrarrevolución.

Todos estos elementos entran en la nueva fase de la discusión programática, estratégica y táctica. Sus elementos políticos están subordinados, o mejor dicho están penetrados, por sus elementos militares. La discusión vuelve a encerrarse: se refugia en las cumbres y recupera las reglas de la conspiración combinadas con las de la disciplina militar, la situación menos favorable para una confrontación democrática de ideas. Ahora está regida, sobre todo, por *las leyes de la guerra*.

En esta situación se reabre la polémica sobre el carácter de la revolución, tienen lugar los enfrentamientos que culminan en abril de 1983 y se opera en febrero de 1984 el cambio de programa.

FIN PRIMERA PARTE

(Cont. Próximo Numero . . .)

A LOS DOCUMENTOS "UN NUEVO PARTIDO" (DE F. MIRES) Y "ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS CONTENIDOS Y FORMAS DE LA CULTURA POLITICA TRADICIONAL" (DE A. HUARI).

GONZALO SILVA

Se me ha pedido que haga una introducción breve a los artículos "Un nuevo Partido", de Fernando Mires, y "Algunas consideraciones sobre los contenidos y formas de la cultura política tradicional", de A. Huari.

La tarea no puede ser más halagüeña pero, al mismo tiempo, ingrata pues la limitación del espacio es el peor obstáculo para una presentación seria y acuciosa de estas dos breves pero eficaces contribuciones al desarrollo teórico de la izquierda chilena. Sin embargo, podemos empezar señalando que en ambos documentos hay un provechoso reencuentro con el clasicismo, un retorno a las verdaderas fuentes de la ciencia social, un volver a las raíces mismas de las enseñanzas del maestro de Tréveris.

Fernando Mires es un marxista -si es que nos es posible emplear ese término que el propio Carlos Marx rechazaba-, y un verdadero marxista, en el sentido más riguroso y exacto de la palabra; o sea, un hombre que cree en el Modo de Producción, porque las tesis de Carlos Marx están precisamente allí, en el Modo de Producción, en las leyes que lo rigen, en el funcionamiento de las regiones que lo integran, en las relaciones de producción, etc., y no en otra cosa. Por eso, su estudio sobre un nuevo partido político era esperado con paciencia y con real atención. Se necesitaba saber cómo un verdadero marxista concebía al partido; y a través de ese documento, se ha podido constatar que su concepción no difiere de la que muchos tenemos, ni de la de José López, ese otro neo-marxista de quien Avance publicara sus documentos "Las crisis: fenómeno inherente al Modo de Producción Capitalista" y "Dictadura del Proletariado, Democracia y Partido", y el libro "Eurocomunismo en Chile". Porque Mires -al igual que López, Huari y muchos otros- extrae lo más importante de las tesis de Marx que es su espíritu eminentemente li-

bertario, crítico y humanista.

Carlos Marx no construyó partido alguno ni militó en un partido propiamente tal; su paso por la Liga de los Comunistas -que era una sociedad secreta y no un partido como hoy se les conoce- y su participación en la Primera Internacional son sólo breves momentos en su vida. Marx, más bien, fué un militante de la causa de los desposeídos, de todos los desposeídos, sin excepción, y su más riguroso defensor; pero, al mismo tiempo, fué el más científico de los políticos. Profundamente antisocialista y abiertamente declarado comunista, en sus obras no se encuentran normas que regulen el funcionamiento de los aparatos partidarios ni profundos estudios al respecto que permitan extraer una teoría del partido salvo dos grandes y generales lineamientos:

a) que el partido será la resultante del crecimiento y desarrollo dialéctico de una extraordinaria fuerza social de la cual se nutre el movimiento que la impulsa; y,  
b) que se trata de una organización eminentemente libertaria, tal como lo es la causa que persigue.

Es notable, por tanto, que en la actualidad y como consecuencia de la indigencia teórica propia del período que se vive, las organizaciones que recaban y reclaman para sí el carácter de "marxistas" se estructuran en una forma opuesta a las enseñanzas del maestro y en abierta contradicción a ellas. Así, por ejemplo, la discusión ideológica se encuentra hoy abolida de las publicaciones partidarias, limitándose de esta manera, notablemente, el desarrollo teórico de la militancia y colaborándose a la acción de la Dictadura que busca "desideologizar" al pueblo y sus organizaciones. Como ocurre en toda sociedad donde impera el autoritarismo y la dominación, las medidas represivas aplicadas a la discrepancia con la línea central se expresan, preferentemente, en la expulsión. Pero, lo más grave radica en que las personas encargadas de aplicar las sanciones de expulsión, normalmente ostentan un elevado grado de desconocimiento respecto de lo que es marxismo y parecen confiar más en su intuición personal que en los postulados del maestro de Tréveris. Sólo conocen consignas, algunas frases separadas de su contexto histórico, se declaran abiertamente partidarios del "socialismo" y hacen alardes de su "lealtad" hacia el partido considerado un fin en sí mismo.

La posibilidad de expresar ideas que contradigan la línea central de las organizaciones sociales y políticas está proscrita y las bases, ya habituadas al autoritarismo de la Dictadura Militar, no rechazan este nuevo autoritarismo; los "marxistas" no tienen mayor interés en recordar a Marx que, refiriéndose a la posibilidad de discrepar, decía:

"Es totalmente necesario que tengáis una prensa en el partido que no dependa directamente de la presidencia, ni siquiera de la asamblea del partido, es decir, que esté en situación de oponerse sin ceremonias del todo del programa y de la táctica adoptados, a los pasos concretos del partido, y de someter libremente a la crítica, en los límites del decoro del partido, incluso al programa y a la táctica".

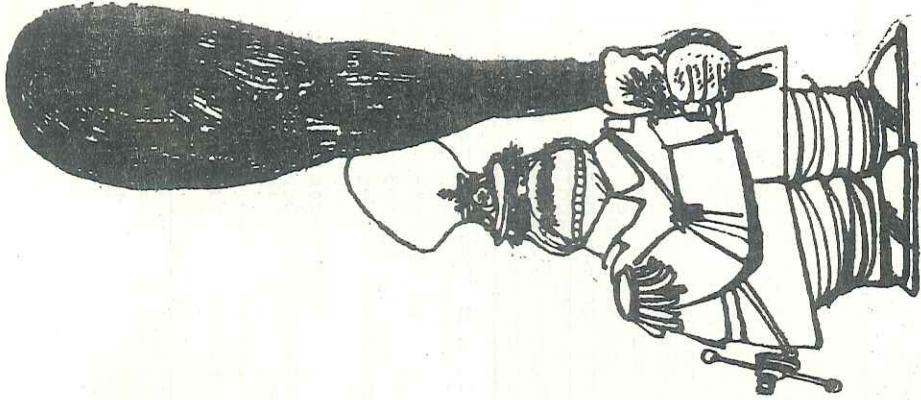
Mires sostiene que ha llegado la hora para que ese partido libertario empiece a hacer notar, aunque tímidamente, su presencia en el espectro político chileno; que su advenimiento lo marcan una serie de circunstancias entre las cuales menciona el nuevo ordenamiento internacional y el nacimiento de una nueva cultura política universal. No menciona di-

rectamente -y no podría hacerlo, pues vive en el exilio- la variación que ha experimentado la estructura de clases de la sociedad chilena o, lo que es igual, la nueva composición de clases de la formación social chilena. Pero, eso no le resta -en absoluto- mérito al estudio.

El documento de A. Huarí es un complemento del anterior pues pone al desnudo los vicios de la cultura política tradicional y -agregaríamos nosotros, junto a José López- destaca el peligro que significa reproducir las relaciones sociales jurídico-políticas e ideológicas. Es la reproducción de dichas relaciones -si tucción de la cual preveía el propio Carlos Marx- lo que, en nombre de "nuestros más sagrados valores históricos", ha permitido la regeneración de todos los partidos, tal cual existían antes del 11 de septiembre de 1973, con sus mismos programas, con sus mismas estructuras, con sus mismos líderes, como si nada extraño hubiese ocurrido a contar de esa fecha; incluso, hay quienes no ocultan su propósito de buscar solución a la crisis de sus respectivos partidos recurriendo a la reformulación del "tronco histórico" de tal o cual partido o a la constitución de tal o cual "partido histórico".

La publicación de estos documentos -el de A. Huarí servirá como pauta de discusión en un próximo encuentro a realizarse en Europa- deberá contribuir eficazmente al desarrollo de la lucha ideológica y, consecuentemente, al enriquecimiento y elevación del nivel de conocimientos teóricos de la nueva izquierda chilena.

Santiago, Noviembre de 1984



# UN NUEVO PARTIDO

FERNANDO MIREs

ACERCA DE LA NECESIDAD Y LAS CONDICIONES QUE SE DAN EN CHILE PARA EL SURGIMIENTO (NO NECESARIAMENTE EN PLAZOS INMEDIATOS) DE UN NUEVO PARTIDO POLITICO.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Aquí se entiende el concepto de partido político en su sentido más amplio, vale decir, como la simple coordinación de diversas instancias democráticas y populares.

Se intenta demostrar en el presente trabajo cómo surgió en Chile una nueva cultura de oposición que se transformó posteriormente en un movimiento social que sin embargo no ha podido autorepresentarse al nivel de lo político.

Este artículo debe ser analizado como un simple documento de discusión y debe considerarse que todavía se encuentra en un estado inconcluso. La redacción final la emprenderé después de haber recogido el máximo de sugerencias y críticas.

De antemano pido excusas por haber osado escribir acerca de un tema tan conflictivo. Pero con paciencia mahometana espere durante algún tiempo que alguien con más propiedades que yo lo hiciera. Al fin, y también como Mahoma, puesto que la montaña no venía a mí, me decidí a caminar hacia ella.

EL MARCO GENERAL DEL PROBLEMA.

No es malo comenzar con la ubicación del problema en su perspectiva más global a saber: el marco general en donde se inserta la Dictadura de Pinochet para, a partir de ahí, tratar de descifrar el significado de la oposición, así como el de las nuevas figuras que se han proyectado en la escena política chilena.

Ni la Dictadura ni los proyectos económicos incubados bajo su protección constituyen hechos aislados del "resto del mundo". Cualquiera mirada atenta puede descubrir que el "Modelo Chicago", por ejemplo, al go tiene que ver con otras aventuras monetaristas que se han intentado llevar a cabo en otros lugares (aun en países tan alejados de Chile, como Turquía). La fiebre monetarista ha alcanzado incluso hacia los propios países "centrales" como Inglaterra y los Estados Unidos. En tonces, ha comenzado a quedar claro: aquello que tiene lugar en Chile desde 1973 fue sólo el comienzo dramático de un proceso de mutación esencial en el funcionamiento de la economía mundial. El "pinochetis -

mo" fué quizás el primer engendro producido por una revolución tecnológica (o tercera revolución industrial) que requiere para imponerse de más bien largos períodos de adaptación de las relaciones sociales de producción al nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas (para emplear una terminología familiar). En otras palabras, el proceso de acumulación necesario para reemplazar las fuerzas productivas hasta ahora existentes requiere a su vez de períodos intermedios en donde se han de poner en práctica mecanismos de compensación a la caída tendencial de la tasa de ganancia que opera aceleradamente a consecuencia del decaimiento de los llamados sectores "tradicionales" de la economía en favor de los más "modernos" expresados en las empresas que cuentan con un mayor grado de automatización.

Pero a diferencias con el pasado, cuando se trataba de aplicar mecanismos de superación de crisis mediante ciertas modificaciones de las relaciones sociales, hoy para que el sistema pueda pasar a una fase "superior" se requiere modificar en su esencia los propios contenidos de estas relaciones, si es que no a ellas mismas. Ello se ha expresado visiblemente en el profundo deterioro de unidades sociales que tenían todavía un mínimo de vigencia y que cada vez más se ven reducidas al papel de ficciones formales como el partido, el sindicato, la familia, etc. Esto, al nivel de las relaciones capital-trabajo, se presenta en la disminución del propio "proletariado industrial" clásico, lo que en países como Chile afecta aún más el de por sí desorbitado crecimiento del llamado "sector informal" (para emplear la terminología de la ONU).

Del tal manera, el "episodio Chicago" fué sólo un intento, quizás el más radical, pero seguramente no el último, aplicado en Chile a fin de sobrelevar el período de transición señalado en el marco de una nueva división internacional del trabajo que asigna al país un lugar muy preciso en tanto economía de exportación absolutamente dependiente del mercado mundial.

Sea por la excesiva radicalidad impuesta al "modelo" (explicable dentro del clima de "revolución antisocialista" en que se erige la Dictadura), sea por su evidente irracionalidad interna (aún desde un punto de vista capitalista), sea, como creen todavía sus partidarios, por los efectos negativos derivados de la depresión internacional, lo cierto es que al probarse su inviabilidad se deterioró no sólo el "modelo" en sí sino que la propia alianza social sobre la cual éste se sustentaba a saber: la unidad del Ejército, fracciones del capital especulativo y sectores de la tecnocracia. En tanto el "modelo" parecía funcionar, tal trilogía pudo mantener la adhesión subordinada de fracciones del capital comercial y de las capas medias consumistas.

Ignoramos si la alianza descrita es reconstruible en un plazo corto. Lo cierto es que su desarticulación -provisoria o no- abrió el espacio necesario para que en contra de la dictadura se agrupara la alianza más tradicional del espectro social chileno a saber, aquella conformada por fracciones del empresario industrial (hoy muy venidos a menos), trabajadores del sector industrial y minero y capas medias, especialmente las que se insertan en el sector de servicios. A su vez, la irrupción de este bloque tradicional representado en parte hoy en la llamada Alianza Democrática (conglomerado de partidos de "izquierda" y derecha que comanda la DC) sólo fué posible por la aparición del "pueblo" en las calles, a partir de las jornadas de Mayo de 1983.

Estamos pues en medio de una nueva fase que toma la forma de una encrucijada donde diversos caminos son posibles de tomar. Incluso no se puede descartar que se produzca una suerte de pacto entre la alianza tradicional y el Estado militar con el apoyo de más de algún partido de "izquierda". Tengo la sospecha que esto es lo que en Chile se llama "consenso" que no sería sino el intento de "democratizar" la sociedad a condición de marginar a sectores significativos de la población, precisamente aquellos que arrastran el más grande peso en la resistencia al régimen.

#### SI EL "MODELO" ES INTERNACIONAL LA OPOSICION TAMBIEN LO ES.

Si de todo lo expuesto se acepta por lo menos una idea: que el "modelo" Chicago era parte anticipada de un proceso mucho más amplio que debía ser medido a escala mundial, debe ser aceptado que la oposición que desató este "modelo" también debe tener un carácter internacional. Desde este punto de vista resulta que en países que aparentemente no tienen nada que ver los unos con los otros se observan movimientos sociales dirigidos -en última instancia- a contrarrestar los efectos más nocivos desatados por la revolución tecnológica. Así, entre los movimientos pacifistas europeos y los movimientos latinoamericanos por los derechos humanos existe una relación de estrecho parentesco que no sólo se deduce de su contemporaneidad sino porque cada uno, y de una manera muy específica, enfrenta y cuestiona a las formas también específicas con las que se presenta localmente la tercera revolución industrial. ¿Hay acaso una expresión más refinada y diabólica de la tecnología moderna que los nuevos coches atómicos? ¿Y cuál es la expresión más bárbara de la moderna división internacional del trabajo sino las Dictaduras militares del Tercer Mundo?



Las Dictaduras militares del Tercer Mundo?

¿Quiere decir entonces que nos encontramos con un nuevo tipo de internacionalismo que ha entrado en reemplazo del antiguo internacionalismo proletario? La respuesta es vaga: sí y no. Sí, porque movimientos muy diversos resisten frente a un enemigo común. No, porque precisamente la razón de ser de esos movimientos reside en sus particularidades nacionales, locales, y aún regionales. Pero porque son muy particulares que pueden ser internacionales. Ahí en ese doble carácter, se encuentra quizás el rasgo principal de los modernos movimientos sociales: extremos particularismos estrechamente vinculados en el espectro internacional.

Así podemos entender por qué un día en Berlín, otro en Washington, o otro en Sao Paulo y otro en Santiago, la "población" se moviliza defensivamente a fin de rescatar los restos de vida de las fauces voraces



del monstruo modernizador que se desplaza adaptando las más diversas figuras.

Y aceptando este marco internacional como una referencia, podemos saber que ese movimiento social que desde mayo de 1983 se ha levantado en contra de la Dictadura chilena, no es un retazo aislado de nuestra historia, sino algo que tiene que ver con nuestra propia civilización. Aunque no lo parezca.

#### EL PRIMER PASO: LA CONFIGURACION DE UNA CULTURA DE OPOSICION.

Hemos descubierto entonces la relación de pertenencia de la oposición desarrollada en contra de la Dictadura chilena, la que también por ser muy particular es además universal. Aquello que ha surgido en Chile se vincula con un nuevo saber histórico de carácter internacional que cuestiona no sólo a las manifestaciones más evidentes de la tercera revolución sino que incluso se opone a ella misma. En pocos lugares en verdad el salvajismo modernizador se ha expresado en forma más brutal que durante el Gobierno Militar.

Las fuerzas que desde el comienzo se opusieron a la Dictadura no lo hicieron enarblando el lema del Progreso como había ocurrido en el pasado reciente, dado que este era el que identificaba al propio Régimen cuando Pinochet en sus momentos de gloria prometía a cada chileno un autómobil. Por el contrario, si quisieramos caracterizar en sus términos más simples lo que ha sido la resistencia chilena durante estos diez años deberíamos decir que se ha tratado fundamentalmente de la defensa de los valores más tradicionales compartidos por la mayoría de la "sociedad". Ha sido también una lucha de la "tradicición" en contra de la "modernidad".

En verdad, desde el día en que surgió el primer Comité por los derechos humanos se manifestó el impulso casi intuitivo por impedir la atomización de la sociedad que conlleva el someterse a la lógica modernizante del sistema. Los talleres artísticos, artesanales culturales y políticos, las organizaciones poblacionales, las múltiples iniciativas de la Iglesia, las manifestaciones culturales tendientes a reconquistar "lo nuestro" frente a la invasión de chatarra extranjera, etc., son todas estas formas de resistencia frente a una modernización cuyas raíces no se encuentran, ni mucho menos, en Chile.

También los trabajadores, recurrieron en la defensa de sus derechos a las formas más tradicionales y cuando no pudieron organizarse sino calmente, lo hicieron en mutuales, cooperativas y asociaciones que según se creía correspondían a sus fases "pre-históricas" cuando en verdad son medios naturales de respuesta frente a determinados tipos de dominación política.

#### EL SEGUNDO PASO: EL SURGIMIENTO DE UN MOVIMIENTO SOCIAL.

Pero fué a partir de las jornadas de mayo de 1983 cuando la cultura de oposición descrita comenzó a articularse y en la calle en la forma de un auténtico movimiento social.

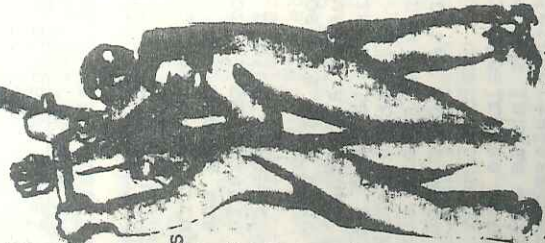
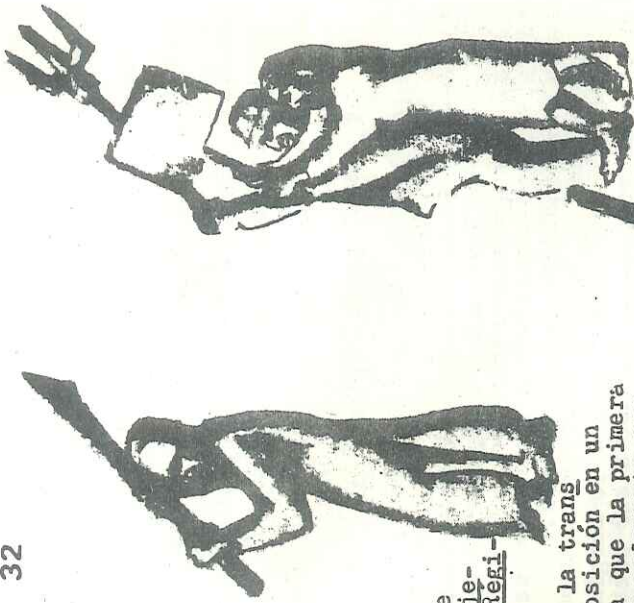
El movimiento surgió como síntesis de una protesta general. Porque

sería difícil encontrar una razón de peso más importante que otra. Pues en Chile falta de todo, menos razones para protestar. Pero a la vez, las protestas múltiples se articulan dentro de un movimiento el que por lo mismo se convierte en una protesta única cuyo objetivo declarado es el fin del Régimen.

Importante es destacar que la transformación de la cultura de oposición en un movimiento social no significa que la primera haya sido suprimida. Significa solamente que tal cultura se integra ahora en un marco más amplio y políticamente más definido. Así el movimiento ha hecho propios los signos de la cultura de donde procede. Por ejemplo, no es una de sus características menos relevantes la aplicación de métodos no violentos de lucha los que se sintetizan en fórmulas como "desobediencia civil", "protesta civil", etc. La no violencia es expresión de las propias luchas sociales del país, especialmente de las libradas por el movimiento obrero, uno de los más combativos y al mismo tiempo menos violentos del continente. A ello se agrega la influencia también cultural de la Iglesia y por último, un profundo sentido táctico del "pueblo" que percibe que precisamente lo que la Dictadura busca, a fin de legitimar su propia existencia, es un enfrentamiento militar y no político.

No menos importante es destacar como el movimiento ha recuperado los símbolos de lucha del pasado, incluso aquellos que sirvieron para combatir al propio Gobierno de Allende, como los "cacerolazos" por ejemplo, los que se han convertido en tradición popular recurrente para expresar, en diversos contextos, el descontento popular frente al poder. Y en el contexto actual, los cacerolazos han desplazado su epicentro a los barrios más miserables. De nuevo, como siempre, son los pobres urbanos quienes llevan sobre sí el peso más decisivo de la resistencia y por tanto de la represión.

En el sentido expuesto debe destacarse que el movimiento surgió ni es la fase inferior de un movimiento más "maduro" (proletario, por



ejemplo), ni tampoco es un movimiento marginal al "proletariado". No es desde luego un movimiento clasista con un carácter y una hegemonía de clases plenamente definida, y probablemente no lo sea nunca. Es si se quiere, un legítimo movimiento de la población. Debe precisarse en tonces que bajo el concepto población designamos a algo mucho más de finido que una confluencia, suma o frente de clases. Nos referimos con ello a la unidad condensada de todos los intereses de los sectores subalternos de la sociedad, sin hegemonía precisa, o si se prefiere, con diversas hegemonías en rotación. Ahora bien, ese y no otro es el marco de realización de los propios trabajadores en cuanto clase, pues ahí vinculan sus intereses específicos con los de otros sectores de la sociedad. En estos términos: allí no sólo son trabajadores, sino que además ciudadanos.

Cuando la CTC, después de haber llamado a una huelga general que no podía resultar dado que ni siquiera contaría con todo el apoyo de los propios trabajadores del cobre, se vio en la obligación de llamar, -casi como un sustituto de segunda categoría- a una protesta popular, abrió, creo que sin proponérselo, las compuertas para que los diversos átomos que conformaban la cultura de oposición se nuclearan en la forma movimientista que hoy impera.

Pero tal movimiento no es solo marginal al "proletariado". Tampoco es espontáneo como ha tendido a ser presentado por los partidos políticos. Y se entiende; de acuerdo a la lógica de un partido es espontáneo todo lo que escapa a su control. Pero para cualquiera que haya seguido con mediana atención el proceso de nuclearización social que ha tendido lugar bajo la Dictadura verá en el hoy emergente movimiento el resultado ofensivo final de diez años de lucha por crear mínimas formas organizativas que en su tiempo tuvieron un simple carácter defensivo, nada de espectacular por lo demás.

SIN EMBARGO, EL MOVIMIENTO HA CHOCADO CON SUS PROPIOS LIMITES.

Fué gracias a la irrupción del movimiento social que la DC pudo otorgar a la protesta una perspectiva de poder la que no pudo ser formulada por el movimiento mismo ya que este no ha alcanzado, ni con mucho, una mínima organicidad política.

Tenemos, de este modo, que se ha producido una situación de desfase de acuerdo a la cual la conducción no pertenece al movimiento como el movimiento tampoco se encuentra totalmente representado en la conducción. Independientemente a que la DC juegue un rol principal en la oposición al régimen, sus intereses (predominantemente paraestatales) no pueden ser los mismos que caracterizan al conjunto del movimiento.

Es principalmente esta situación de desfase entre representantes y representados la que obliga a pensar en la necesidad de que el movimiento antidictatorial encuentre sus propias formas políticas de representación no sólo para poder enfrentar a la Dictadura sino que además para establecer relaciones de interlocución con los demás partidos e instituciones políticas.

## UN NUEVO PARTIDO COMO NECESIDAD HISTORICA.

Por primera vez, después de muchos años nos estamos de nuevo pronunciando por el término partido. Pero con ello no estamos pensando en Comités Centrales ni en dirigentes esclarecidos. El propósito aquí expuesto es sólo incentivar la discusión a fin de dotar al movimiento social ya existente de un perfil político más definido.

Y lo aquí escrito surge del convencimiento de que a estas alturas la creación de un partido político de nuevo tipo se ha transformado (y no me gusta el término pero aquí vale) en una necesidad histórica.

Necesidad es por ejemplo que para enfrentar al Estado Militar (con o sin Finchet) sea superada la crisis de representantes y representados que se observa en la actualidad, lo que no significa negar el significado de la DC ni mucho menos el de los partidos de izquierda. Ellos tienen sus espacios, sus tradiciones, sus culturas y sus ideologías y nadie se las discute aquí. For el contrario: todo eso les pertenece mercedamente. Pero, también es cierto que bajo diez años de Dictadura la realidad social se ha vuelto mucho más compleja que antes y hay sectores sociales que no se dejan interperlar tan simplemente por los partidos del pasado.

¿No podría ser ese partido antiguo que renovado ampliara su radio de acción? ¿El Partido Socialista por ejemplo que en el curso de su historia ha mostrado una capacidad de integración más que asombrosa?

La verdad es que si no surge de la situación actual un nuevo partido, lo más probable será que las fuerzas dispersas que restarán del movimiento habrán de integrarse de algún modo en los partidos existentes, fundamentalmente en el PS. Pero para seguir con el ejemplo del PS debe decirse, que al igual que otros partidos tiene un lugar muy preciso dentro de la sociedad chilena y respetables tradiciones que continuar en un sentido nacional y latinoamericanista. Independientemente al juicio que se tenga sobre el PS es evidente que representa valores de la Ilustración, del racionalismo y del humanismo laicista y marxista. Pero pretender que además de todo eso represente los valores defensivos frente a la modernización y al "progreso", a la rebelión frente al cientificismo ideológico, al ecologismo, al feminismo, al cristianismo de base, etc., vale decir a toda aquella gama que se configura en el movimiento social imperante, sería estirar la cuerda integradora de ese partido más allá de lo posible y ello a la larga le provocaría más fisuras de las muchas que ya tiene.

Incluso, si los socialistas lo piensan bien, el surgimiento de un nuevo partido permitiría, probablemente en un plazo largo, reconstituir un nuevo eje para la izquierda chilena, ya que el anterior basado en la alianza PC-PS está fracturado en sus partes esenciales y es difícil, si no imposible, que se vuelva a recomponer y sea de nuevo lo que alguna vez fue. En otros términos: así como a un movimiento social políticamente



te organizado le convendría mucho la existencia de un PS unido y fuerte como interlocutor, a este último también ha de convenirle el surgimiento de un nuevo partido a fin de no quedar librado a alianzas sólo puntuales y sin perspectivas ya sea con el PC, ya sea con la DC.

Si no del PS, ¿no podría surgir de la Convergencia Socialista un nuevo partido? La respuesta es en este sentido negativa. Por cierto, desde los tiempos de su gestación en Arica en 1974, la Convergencia ha sido un punto de encuentro de las corrientes que se han separado del núcleo más dogmático de la izquierda, y en algunos lugares representa una confluncia entre las tendencias renovadoras que surgen de los propios partidos y las tendencias movimientistas desarrolladas al exterior de ellos. De tal modo que tratar de convertir a la convergencia en un partido, o en algo parecido, significaría romper precisamente el equilibrio que permite su propia cohesión.

Hay sin embargo una segunda "necesidad histórica" que avala la necesidad de pensar en un nuevo partido. Y es ésta: la alianza de clases que interpelean los partidos existentes, a saber, burguesía nacional, capas medias y proletariado industrial y minero, es sólo suficiente para cuestionar algunas formas del Estado Militar (Pinochetismo, por ejemplo) pero no al Estado Militar mismo.

Por una parte, diez años de Dictadura es un tiempo más que suficiente para que las Fuerzas Armadas hayan cohesionado en el interior del Estado sus intereses, habiéndose constituido en clase o casta de poder y que puede, a falta de otras bases de apoyo, autorepresentarse. Por lo demás un consenso, en los términos planteados por la Alianza Democrática, no cuestiona en nada al Estado Militar. A lo más le ofrece una representación civil.

Por otra parte, la alianza de clases señalada, se encuentra en una situación de profundo deterioro. La burguesía con vocación industrial y desarrollista, ayer columna vertebral de la DC, hoy ha sido barrida por la política económica de la Dictadura y de ella sólo quedan algunos harapos dispersos. Las capas medias, recién salidas de la borrachera consumista, se encuentran más pauperizadas que nunca y el "proletariado", si es que se puede llamar así a ese abigarrado conjunto de trabajadores de las distintas ramas de la producción se encuentra desorganizado, y por si fuera poco, disminuido en su propia cantidad.

De modo que mirando las cosas fríamente, frente a la existencia del Estado Militar sólo cabrían tres posibilidades:

La posibilidad insurreccional, lo que significaría enfrentar al Ejército en su propio terreno, algo impensable para la actual alianza.

La posibilidad de negociaciones de acuerdo a la cual, dada la debilidad de la alianza tradicional significaría aceptar como condición para una democratización (fin del Pinochetismo) la permanente presencia de los militares en la política en tanto "cuarto poder" y quizás, en tanto "poder supremo".

La posibilidad de absorber al Ejército en el pueblo lo que requeriría un cuestionamiento del sistema mucho más profundo y radical que el que ahora prima y que en ningún caso está en condiciones de efectuar el bloque social que hoy representa la Alianza Democrática.

En otras palabras: la factibilidad de enfrentar al Estado Militar en los tres términos expuestos, y con ciertas posibilidades de éxito depende sólo de la extensión de la ahora estrecha alianza tradicional de clases hacia sectores que no interpelean los partidos políticos existentes, sobre todo hacia los destacamentos de pobres de la ciudad y el campo que desde la década de los cincuenta presionan por abrirse paso en la política.

Una tercera "necesidad histórica" que hace pensar en un partido de nuevo tipo reside en que en Chile, ninguno de los partidos existentes se encuentra en condiciones de levantar un "proyecto de sociedad" que no pase por el eje de la industrialización y esto, en condiciones que hacen que la reindustrialización del país no sólo no sea necesaria, sino que además es imposible.

En el hecho, los partidos más importantes de la sociedad son partidos industrialistas tanto debido al período en que surgieron, tanto por sus ideologías ("socialismo", "sociedad comunitaria"), tanto por sus propios modelos de organización interna semejantes al de la fábrica en los partidos marxista-leninista o al de la sociedad por acciones de la DC. Son además industrialistas porque la alianza social que representan se reconstituyó en torno a la industria y a la industrialización.

Fué por lo demás el propio Gobierno de Pinochet el que se encargó de destruir el complejo industrial "nacional". Una reedificación de éste implicaría contraer aún más deudas con el sistema financiero internacional, intensificar aún más la dependencia tecnológica y económica con las multinacionales, y todo eso sólo para profundizar los problemas básicos de la sociedad chilena, sobre todo los derivados del desempleo.

Sin la intención de abogar aquí por un discurso en contra de la Técnica y el Progreso, hay que considerar que como respuesta natural a la propia política económica de la Dictadura surgieron en Chile una gran cantidad de cooperativas de producción y consumo, de talleres artesanales, de asociaciones cooperativas y de ayuda mutua, de trabajos familiares y caseros, de economías agrarias de autosubsistencia, etc. Todas estas iniciativas exigen que se les de salida y para eso requieren del apoyo de organismos estatales. Por el contrario, proyectos basados en el eje industrializador sólo arrasarían con estas formas de subsistencia y no ofrecerían en sustitución absolutamente nada.

Los industrialistas partidos de la sociedad chilena carecen del más mínimo concepto frente a estos sectores -nada de minoritarios- de la población. Y dejarlos fuera de los proyectos de alianzas sociales es asegurar desde el comienzo la condición de permanente inestabilidad a los Gobiernos que sigan a la Dictadura.

#### LAS CONDICIONES DE VIABILIDAD PARA UN PARTIDO POLITICO DE NUEVO TIPO.

No me habría atrevido a escribir una sola palabra si las condiciones que hacen a la gestación de un nuevo partido tuviesen sólo que ver con una "necesidad histórica" y no con probabilidades mínimamente realistas.

La primera condición que hace aparecer tal idea como algo posible ya la hemos mencionado al comienzo y es, la existencia de una nueva cultura política universal que ha emergido en distintos países expresando la resistencia frente a los efectos de la tercera revolución industrial. En Chile como también vimos, tal cultura se ha hecho presente y en sus mani-

festaciones más peculiares, no exenta de tonalidades religiosas, ha im-  
pregnado con sus signos al movimiento antidictatorial.

Una segunda condición -y esta es muy importante- reside en la autonco-  
mización creciente de la intelectualidad política chilena respecto a las  
organizaciones políticas existentes.

Resulta asombroso comprobar la coherencia y unidad del discurso que  
comienza a manejar la intelectualidad política. Al nivel de la crítica  
al "mundo socialista", al "leninismo", al pasado reciente de la propia  
izquierda, ya casi no hay diferencias. Tampoco las hay en el reconocimiento  
to de las nuevas figuras sociales, en la revaloración de lo democrático,  
de lo popular, de lo religioso, del feminismo, del ecologismo, etc.

Incluso la así llamada "crisis de la izquierda" encuentra su causa  
principal en la disidencia intelectual, la que ha sustraído a los parti-  
dos de la legitimación de la "ciencia" y de la "ideología" y se encuen-  
tra en la búsqueda de un nuevo saber histórico-social y por supuesto, de  
sus sujetos realizadores.

Lo dicho no es secundario: prácticamente no hay experiencia fundacio-  
nal que no haya comenzado con la emancipación de los intelectuales fren-  
te a las instituciones tradicionales. A la inversa, tal emancipación con-  
fluye por lo general en la formación de nuevas instancias políticas. Por  
lo demás, como se sabe, a diferencia de otros sectores sociales, la inte-  
lectualidad no sólo articula sus intereses específicos (y los tiene, aun-  
que por lo general se avergüenza de tenerlos) sino que a un nivel más  
bien abstracto, los vincula con otros intereses existentes en la socie-  
dad.

Con lo dicho estamos lejos de adherir al esquema kautzkiano-leninista  
según el cual la "conciencia de clase" proviene desde fuera de la clase,  
fundamentalmente de la "intelligentzia" organizada políticamente. En pri-  
mer lugar, en lo expuesto no se menciona a ninguna clase. En segundo lu-  
gar, no se presenta ninguna antinomia entre intelectuales y movimiento  
social sino que se ve en los primeros una parte constitutiva de lo segun-  
do.

Pero al mismo tiempo afirmo: ninguna ruptura con el "marxismo-leninís-  
mo", por más profunda que sea, podría justificar la ingenua creencia de  
que un partido surge por generación espontánea, o como un simple produc-  
to físico-natural que se deriva de la inercia del movimiento mismo. Un  
partido no se entiende sin un movimiento, pero hay que hacerlo; no se ha  
ce sólo. Y las mínimas condiciones para ello, están dadas.

Así como del movimiento obrero salitrero y de las luchas democráticas  
urbanas, y bajo el entusiasmo de la Revolución Rusa surgió el PC; así co-  
mo de las luchas democráticas y populares de los años 30 surgió el PS;  
hay razones para pensar que, de la confluencia entre las nuevas corrien-  
tes universales y el movimiento popular y democrático chileno gestado en  
la década de los 80, ha de surgir también una nueva instancia política.

Pero insistimos: esta no es una convocatoria a constituir un partido.  
Es sólo un primer intento que aventura la tematización de la idea y un  
llamado sí, a incorporarla en la perspectiva de nuestras discusiones, co-  
mo algo posible y actual. No estaría mal, en ese sentido, ir gestando i-  
niciativas que apunten -en un plazo no corto- en esa dirección.

## DIEZ PUNTOS MUY PROVISORIOS QUE HACEN REFERENCIA A LA IDENTIDAD DE UNA FUTURA INSTANCIA POLÍTICA.

No quisiera terminar este breve trabajo sin esquematizar los rasgos  
fundamentales que a mi entender deberían conformar el perfil de un nuevo  
partido. Esto no constituye ni un esbozo de programa ni mucho menos una  
declaración de principios (notese incluso que emplearé siempre la forma  
condicional). Se trata de simples constataciones de la nueva cultura po-  
lítica, que podrían ser recogidas por y para una instancia política.

1.- Un nuevo partido tendría que ser sólo la articulación política de un  
movimiento social pre-existente y en consecuencias no podría ser un par-  
tido de clase. Ello no significa negar la existencia de clases sino que  
simplemente reconocer que éstas se presentan en política en forma "impu-  
ra", o en unidades más amplias como comuna, población, pueblo, nación.  
Por lo mismo, tal partido no podría reconocer la misión histórica de nin-  
guna clase en particular para modelar el futuro a su imagen y semejan-  
za. Ello tampoco significa negar la importancia del "proletariado", y me-  
nos aún teniendo en cuenta la situación chilena donde las tradiciones O-  
breras son fundamentales. De lo que se trata es de reubicar al "proleta-  
riado" en una dimensión más concreta y menos idílica. Como parte del cen-  
tro de la lucha de clases. Pero no como centro único.

2.- Un nuevo partido, si es que quiere sobrevivir, ha de tener un carác-  
ter democrático y popular extremadamente radical en tanto ha de represen-  
tar fundamentalmente a los pobres del campo y de la ciudad. Nunca tran-  
sar sobre la base de los "pobres" debería ser su único dogma.

3.- El marco de realización de un nuevo partido no podría ser otro que  
la democracia en pluralismo y en consecuencias no podría postular ningún  
integrismo totalizador. Ello significa también que la existencia de o-  
tras tradiciones y de otros partidos será la condición de su propia exis-  
tencia.

4.- El pluralismo debería ser ejercido en su propio interior partiendo  
por el reconocimiento de tendencias y fracciones.

5.- No podría erigirse como un partido ideológico esto es, como portador  
de alguna idea mesiánica o reentora, de un mas allá o de una cosmovisión.  
Su única "misión" debería ser la de coordinar las organizaciones que se  
den a sí mismos los sectores populares en su lucha cotidiana, y cuestio-  
nar las condiciones que hacen a su explotación.

6.- En tal partido deberían articularse las propuestas emergentes duran-  
te la presente década como las feministas, ecologistas, pacifistas y so-  
bre todo, corrientes de inspiración ética y cristianas que han aparecido  
durante los años de Dictadura.

7.- El objetivo principal no debería ser "la conquista del poder" consi-  
derada como un asalto a un bastión sino que la acumulación de el máximo  
de espacios de poder popular por y desde las bases, reubicando el poder  
en una dimensión más cotidiana que encuentra su expresión en los centros  
de trabajo, en la población, en la familia y en el individuo mismo.

8.- En consideración de la llamada "crisis de la civilización industrial"  
pero sobre todo, en vistas de la situación concreta del país, un partido

de nuevo tipo no puede seguir viendo en la industria la panacea que va a solucionar los problemas de toda la sociedad.

9.- Los principios organizativos de tal partido deberían estar basados en la descentralización de funciones, en la despersonalización de los cargos directivos, en el principio de rotación y revocación de dirigentes y representantes, y en la aplicación de la votación secreta e individual en todo tipo de elecciones.

10.- Desde un punto de vista internacional, tendría que desligarse de toda política de bloques y no aceptar ningún tipo de tutorías geopolíticas cuidando sí mantener las más estrechas relaciones con todos los movimientos y corrientes libertarias que se den en cualquier país del mundo.



ALGUNAS CONSIDERACIONES  
SOBRE LOS CONTENIDOS  
Y FORMAS DE LA CULTURA  
POLITICA TRADICIONAL.

A. HUARI

I En los últimos años son siempre más, quienes cuestionan las formas y los contenidos políticos usados tradicionalmente por la mayoría en la izquierda.

Han sido cuestionadas las formas abstractas de análisis de la Historia y de la realidad chilena del último decenio.

Como consecuencia de formas dogmáticas de leer y entender la realidad, surgen datos y análisis abstractos en la izquierda. Así es como desde hace diez años se repite "este año cae la Dictadura".

Como se sabe, si no se reconocen los errores del pasado, si no se re-nuevan las ideas y comportamientos, los análisis pecarán siempre de irrealidad. Los programas elaborados no serán practicables.

Se han cuestionado los grandes programas tácticos y estratégicos irrealizables, el partido político centralizado y autoritario. La práctica enajenada de la militancia política, entendida como la actuación irracional del militante "máquina", del militante "burócrata" y de la corrupción. Del caudillismo y de las ansias de poder.

Se ha cuestionado el modelo socialista "ideal" fiel reflejo de los fines estratégicos.

Hoy sabemos no solamente, que no existe un solo modelo, sino que entendemos que cada modelo tiene sus características nacionales particulares y que no existen modelos ideales.

Estas y otras críticas, surgidas en plena crisis de la izquierda chilena, sobre los contenidos y formas de la política, no se deben confundir con aquella tendencia general, creada por los grupos conservadores a nombre de las clases altas y los monopolios. Esta tendencia se caracteriza por un anticomunismo visceral, proponiendo ideas y normas superadas por la Historia. Ejemplos son el modelo de los Chicago Boys, la reproposición de los países socialistas como el "infierno del mundo" y la utilización científica de todos los medios de difusión, como el con-sumismo, para imponer ideas que vayan modelando en cada componente de la sociedad un carácter autoritario.

Jecíamos que estas críticas surgidas de la crisis de la izquierda, pretendían generar un lento proceso de renovación. Lamentablemente muchas de las ideas que nos parecen superadas por la realidad se repropo-nen de forma mascarada en la izquierda.

Al parecer no se ha tomado real conciencia de las condiciones de nuestro pueblo, ni de la profunda crisis que ha atravesado la izquierda. O más bien no se entienda las profundas heridas que esta dejando la Dicta

dura, y por tanto pensando que la Dictadura es un breve paréntesis. Es así como los planteamientos, sus contenidos, aparecen como una mera continuidad con el pasado.

Con gran simplismo muchos aún piensan, que con acciones políticas van guardistas o con acciones meramente militares es posible agudizar mecánicamente las contradicciones de clases y por tanto acelerar las condiciones para un profundo cambio.

Es por tanto importante reflexionar sobre las transformaciones que han producido en cada chileno, diez años de Dictadura, violencia, cesantía, soplónaje generalizado, etc.

La Dictadura dejará y sin lugar a dudas, en cada chileno, profundas marcas y esto en todos los aspectos de la vida social.

Se proponen de otra parte, ideas de revalorización del Estado, como Estado benefactor, fácilmente reformable, y los aspectos más conservadores del mismo. Se confunden las ideas de democracia sustancial con aquellas de democracia formal, donde la persona es transformada en la unidad base de manipulación.

Quienes sostienen estas ideas, una especie de nueva área de socialdemócratas "iluminados", pretenden colocar al centro de la atención de los chilenos, exclusivamente las contradicciones interburguesas. Dejan de lado las luchas que se han ido generando desde las bases mismas de la sociedad. Se trata de colocar un velo a los profundos y graves problemas que deberán seguir enfrentando los chilenos.

Por otra parte, toma cuerpo en una parte de la izquierda, un proceso de renovación política, ideológica y cultural, que se manifiesta por una visión de los problemas sociales ligada a la realidad diaria y no a grandes y fantásticos programas. Se trata de un gran esfuerzo y compromiso por alejarse de mitos y dogmas que han hecho ya demasiado daño.

## II

Hemos conocido muchos procesos de transformaciones sociales y sus respectivos líderes carismáticos y en pocas de estas realidades las personas son sujetos en su destino.

Una sociedad determinada se puede identificar a través de una infinidad de relaciones sociales, basadas en hábitos y comportamientos comunes o prevalecientes respecto a otros que no son la norma. A partir del reconocimiento de las formas de vida, de los valores y comportamientos, hablamos de esta determinada cultura prevaleciente. Aquella que es consecuencia del pasado y de las relaciones sociales que imperan, es decir, de las clases que dominan.

Si se superan las formas superficiales y esquemáticas de análisis y por tanto de comprensión de la Historia, no es difícil entender que la cultura chilena que ha prevalecido, se ha caracterizado por sus fines de subordinación social y sexual del individuo. Situación que se difunde desde los primeros intentos de aplastamiento y dispersión del pueblo mapuche. Autoritarismo que se ha intensificado y ejercido implacablemente con la actual Dictadura militar generada de esta historia cultural autoritaria.

En la misma sociedad se crean una infinidad de mecanismos de penaliza

ción para los comportamientos "anormales". Reflejándose en los lugares de trabajo, de estudio, en la familia, en las instituciones religiosas y políticas, condenando y sancionando a quienes se apartan del modelo que impera.

En el trabajo se trata de ser disciplinado, cumplir con horarios y ritmos de trabajo y trabajar extraordinario si lo ordena el patron. No contrariarlo y menos formar sindicatos. Así se manifiesta en los lugares de estudio, como también en la familia.

Es así que, en la sociedad creada por los hombres, se generan valores típicamente machistas, que interiorizados por cada uno se manifiestan en comportamientos que se vienen a complementar en forma perfecta con la cultura autoritaria que prevalece. Ejemplo son la introducción en los niños de valores como la violencia, la competitividad, la fuerza y la audacia.

La disciplina se transforma en dependencia de normas y de personas que las custodian. Se generan de esta forma valores y por tanto formas de actuar, que impiden salir del círculo vicioso de dependencia de otra persona. Se hace siempre más difícil ser auto-suficiente y además se hace siempre más difícil establecer una relación armónica con los demás.

A largo andar somos transformados en objetos que no deben pensar de sí mismos, sino de los fines que esa cultura y sociedad han dictado. Pensar y actuar de manera diferente, exprimir en sí mismos aspectos culturales diferentes significa ser seguro candidato de penalización y exclusión del grupo.

De este modo se va creando y moldeando mentalidades y comportamientos de subordinación social y sexual.

Toda evolución, desde recién nacidos en adelante se transforma en un proceso de interiorización de estas normas.

En una sociedad capitalista, competitiva, egoísta, esta interiorización se transforma en un alejamiento cada vez mayor de nuestra propia naturaleza y por tanto una permanente limitación de desarrollo de nuestras potencialidades en el arte, en la música, pintura, historia, etc. De creatividad y adquisición. Como también una separación profunda entre el desarrollo corpóreo y la capacidad de expresión y movilidad corpórea.

Siempre menos libertad. Libertad que es ante todo, derecho a la creatividad y donde esta sea condición vinculante para el crecimiento del conjunto de la sociedad.

Estamos muy lejos de una sociedad donde podamos expresarnos libremente.

La falta de libertad no es sólo una condición externa a nosotros, se manifiesta también en cada uno de nosotros. Ejemplo puede ser, la gran dificultad que nos provoca escuchar otras opiniones o de no lograr razón sobre éstas excluyéndolas a priori.

Normalmente hacemos prevalecer las ideas y opiniones que provienen de círculos bien informados, llamados comúnmente "medios serios de información".

Una mentalidad de subordinación social y sexual, en cada persona, es una exigencia en una sociedad estratificada y violenta como la nuestra.

La superación a través de un proceso necesariamente lento de la mentalidad de subordinación social será posible con la modificación de la capacidad de penetración e influencia de la cultura prevaliente. Nuevas expresiones, manifestaciones culturales. Significa caminar hacia una situación de libertad sustancial.

En un proceso de lucha y de transformaciones sociales, lo básico debería ser que se pudieran desarrollar opiniones y actuaciones diferentes, ligadas a un propio desarrollo más libre. Opiniones autónomas e independientes.

Uno de los grandes problemas que se presentan a la voluntad de renovación, es que la cultura prevaliente se encuentra enraizada en muchos aspectos en las organizaciones populares y en los partidos políticos.

### III

Colocar al centro a la persona con su propia individualidad, es pensar a las transformaciones culturales. Nuevos valores humanos de libertad, de democracia. Plena y continua evolución creativa de la persona, satisfacción de sus distintos intereses.

En la tradición política es normal aislar a quienes se demuestran creativos. Un espíritu crítico y creativo es contrario por lo menos a una de las características de la política tradicional, la mantención de formas irremovibles, anquilosadas en las estructuras sociales y políticas. Estructuralmente son excluidos cambios culturales permanentes. Nos referimos particularmente a las distintas expresiones culturales.

Se mantiene eternamente un gran vacío entre élite política y base.

Son las personas de la base quienes, en las organizaciones sociales y políticas, persiguen normalmente que al menos en parte este vacío desaparezca.

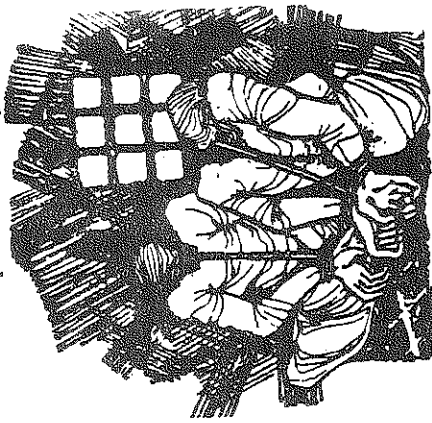
En esta lucha permanente se manifiesta la voluntad de modificar ese estado de cosas. Pero, estas luchas, su contenido, son una clara muestra de cómo ha penetrado y se ha difundido esa ideología y mentalidad de subordinación.

Se trataría de mejorar los "métodos de relaciones democráticas". Mejorar métodos aparece como una cosa igual a más democracia. Es este el primer error, es decir, tratar de llenar ese gran vacío que separa a la élite de la base modificando los métodos.

Los problemas están en las ideologías, políticas y cultura que nosotros tenemos a las mismas. Problemas estructurales y superestructurales.

No se debe olvidar, en ningún momento, que quienes imponen esa organización, esas ideas, esas formas de lucha, son personas que se sostienen ideas y actuaciones muchas veces copiadas y además en buena medida dogmáticas.

La separación que existe entre élite y las personas que conforman la base, se nos representa en el vacío que existe entre la ideología, la elaboración ideológica y las dificultades para la comprensión de la realidad diaria.



Decíamos que las buenas intenciones de métodos no son suficientes porque no ubican bien las raíces de la falta de democracia, a saber una cultura autoritaria que ha penetrado también en forma significativa en las fuerzas populares.

Debería ser el individuo quien conscientemente y de manera voluntaria, participa según su interés, crea y cambia a partir de ideas propias que incentivan la libertad y creatividad de hombres y mujeres.

El partido político ha sido siempre considerado un instrumento para conseguir fines externos al mismo.

La vida interna del partido político, sus militantes y sus interrelaciones, esta compleja realidad individual y de colectivo, es vivida como un aspecto entre los múltiples y por tanto colocado al final de una escala de prioridades. En esta escala se coloca en primer lugar los objetivos externos, tácticos y estratégicos.

Aunque los programas políticos, la táctica política no alcancen los resultados que se proponen, estas políticas no son modificables por las bases y cuando son modificadas lo hace la dirección centralizada. Normalmente, no por una creativa y cristalina discusión de las bases.

El partido político no es por tanto, únicamente, el gran dirigente sino que además, a través del cuoteo en los puestos de poder en las organizaciones populares, se coloca como intermediario entre estas organizaciones y el Estado.

Se dan en las organizaciones sociales objetivos exclusivamente económicos. Reivindicaciones económicas inmediatas. Problemas sociales concretos.

Se debe crear conciencia para que reaccionen.

Estas críticas que hacemos hoy producen bastante aceptación aunque en

algunos surgen dudas del tipo: ¿los grados de maduración del pueblo permiten este tipo de ideas y actividades?

Estas dudas son justas y necesarias pero no deberían detener el espíritu que está a la base del proceso de renovación, es decir, colocarnos como sujetos independientes en la sociedad y respecto a las fuerzas políticas tradicionales. Proponiendo también cambios sustanciales, con contenidos y formas nuevas, que la sociedad chilena necesita.

Una práctica diferente o nueva no debe confundirse con la buena voluntad de los otros para aceptarnos.

Las luchas populares y sus logros deben generar nuevos valores. La organización se debe ir modificando junto a estas transformaciones.

Cambiar la sociedad, transformar la democracia de formal en sustancial, necesita de un profundo crecimiento cultural, perno en la liberación de la persona y de la comunidad.

#### IV

La práctica política se puede definir como el protagonismo crítico del individuo en la lucha por resolver los problemas sociales que determinan la condición de cada uno en la sociedad.

En las luchas de la izquierda ha jugado un rol preponderante y condicionador el fin casi mesiánico de la sociedad socialista.

El pensar a la sociedad futura como algo claro y definido, que idealmente pareciera justo, ha permitido también vaciar de contenidos las políticas para conseguirlos. Ejemplo pueden ser la copia de experiencias históricas para justificar "la táctica actual".

La actividad política se ha presentado en la izquierda bajo dos formas. En ambas ha dominado una manera coyuntural de ver la política y de leer la realidad.

En la primera de sus formas vemos que se trata sobre todo de luchas económicas y de más Poder. Más o menos reivindicaciones, más o menos autoridad.

En la forma, se trata de luchas en las cuales no se toman en cuenta a sus protagonistas, a las personas, y tampoco se preocupa de cómo estas luchas deben ser realizadas. Se piensa sobre todo al fin más que al cómo lograrlo.

En un cierto modo esta forma de actuación política podría ser justificada por quienes la actúan, como una respuesta más rápida para resolver urgentes necesidades de estratos de la sociedad.

En la segunda la práctica política es mucho más relajada. Entendiendo que el militante "maquina" es un absurdo dan poca importancia a la organización democrática y a la creatividad de sus miembros. La sustentación de esta masa militante se realiza a través del caudillaje. Lamentablemente las cosas se complican más cuando éstos ocupan y comienzan a defender cuotas de poder no sólo en el partido sino en la administración pública y en las organizaciones populares. Aquí la diferencia con las clases con servadoras desaparece.

De este modo se agranda el vacío entre éstos y las clases sociales que representan.

Podemos definir estas formas de hacer la política como formas extremas de actuación política enajenada.

Se pretende que los protagonistas, quienes siguen a los líderes, tomen conciencia que solamente a través de éstos modos pueden ser solucionados los diferentes problemas.

Que es urgente solucionar los problemas de amplios estratos de la población es evidente. El problema es que a través de estas formas de realzar la política social se olvida la realidad diaria de los mismos que sufren.

Son todos estos elementos, puntos de contactos de la izquierda con la ideología que queremos combatir. Ayudando de este modo a mantener un carácter individual y colectivo autoritario y conservador.

Individual y colectivamente, debería ser siempre mayor el esfuerzo para caminar contra la lógica inhumana que en la sociedad se ha impuesto, para lograr una siempre mayor continuidad entre lo que somos, pensamos, decimos y hacemos. Se trata por tanto de una cultura diferente debería tener este carácter vinculador.

No estamos en un lugar superior o sobre un pedestal. Somos como todos. No podemos o no debemos, imponer a estratos sociales enteros, lo que nosotros deseamos.

Lo que sí nos exige es luchar con los otros en contra de todas las formas de dominio y para conseguir que la democracia sea siempre más sólida en nosotros mismos.

Es en el sentido anterior que se exprime como cosa básica, el derecho y libertad de expresión, de información y la necesidad de la organización y acción autónoma de todas las organizaciones sociales y populares.

V Protagonista significa ser cada vez más libre de poder pensar, de crear y por tanto de colaborar en las distintas transformaciones sociales.

Otra cosa diferente es confundir el protagonismo con una actividad protagónica subordinada. Respetar las normas del juego, fortaleciendo la Dictadura y no las organizaciones del pueblo. Este protagonismo es un buen complemento a los modelos de desarrollo de una sociedad capitalista basadas en el individualismo mezquino, en las formas autoritarias,



en la distribución "equitativa" de las cuotas de poder, como de la co-  
rrupción, en la falta de democracia.

Una forma renovada de protagonismo implica que en las actividades ten-  
gamos como punto guía de referencia al ser humano, es decir, mujeres, hom-  
bres, niños, ancianos. Su libertad y su evolución creativa.

En la cultura tradicional de la izquierda es difícil contar, crecer y  
cambiar. Hay que comportarse como autómatas de la política.

VI El segundo aspecto negativo en la actuación y en la ideología de la  
izquierda, es que en una parte importante de la vida diaria, se actúa en  
forma similar a quienes profesan la ideología opuesta.

Existe un campo común de actuación entre personas de opuestas ideolo-  
gías donde la separación es sólo formal.

En la vida de cada día resalta el autoritarismo, individualismo, con-  
sumismo, machismo, poca preocupación por los niños y ancianos. Rechazo  
de la diversidad en los otros usando mecanismos iguales de exclusión. U-  
sar como una máscara para los demás, ser poco espontáneos, en una pala-  
bra vivir y actuar como personas poco libres.

Es necesario querer ser libres como primera cuestión. Nosotros, los  
seres humanos, no los modelos.

Personas con necesidades e inquietudes que hoy sufren la angustia per-  
manente de una sociedad cada vez más violenta.

Superar los errores del pasado, acercándonos a los cambios que creemos  
necesarios. Cambios socialistas sin apellidos, que no significa cambios  
genéricos. Se trata de transformaciones consecuencias de un proceso real  
y no de una simple ruptura que cree las bases de una sociedad autoritaria  
nueva.

Ser más nosotros, más espontáneos, cambiar valores de una cultura au-  
toritaria, no practicándolos y principalmente actuando contracorriente  
contra la lógica que domina. En todos los campos de la vida social. En  
pocas palabras "desarrollando una cultura diferente. Una cultura sana,  
que favorezca la realización más completa y al mismo tiempo el proceso  
de individualización de todos sus miembros, los cuales deben poder colo-  
carse en una relación dialéctica permanente con la propia cultura en  
cuanto "creadores, manipuladores y transmisores de la cultura misma".

Milano, 28 de Octubre de 1984



## COMUNICADO OFICIAL DE LAS FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN (FPL) FARABUNDO MARTÍ, DE EL SALVADOR

● El Comité Central de las Fuerzas  
Populares de Liberación —FPL—  
Farabundo Martí, miembro del  
Frente Farabundo Martí para la Li-  
beración Nacional FMLN, comuni-  
ca a la clase obrera, al pueblo sal-  
vadoreño, y a los demás pueblos del  
mundo, a las organizaciones revolu-  
cionarias hermanas, al movimiento  
revolucionario mundial y a los go-  
biernos progresistas:

En el curso de la compleja, difícil,  
sacrificada y victoriosa lucha del  
pueblo salvadoreño por su liberación,  
frente a la rabiosa y genocida  
dictadura militar de la oligarquía  
apoyada, suministrada y asesorada  
por el imperialismo yanqui, las FPL  
Farabundo Martí, junto a las demás  
organizaciones revolucionarias inte-  
grantes del FMLN, han venido apli-  
cando, desarrollando y enriquecien-  
do su línea estratégica, asumiendo  
la rica experiencia revolucionaria  
de nuestro proceso y de otros pue-  
blos del mundo.

En el mes de agosto del presente  
año realizamos la séptima reunión  
plenaria de nuestro Consejo Revo-  
lucionario, máximo organismo de di-  
rección de nuestro partido—FPL—  
Farabundo Martí, donde, en un  
marco de intenso trabajo, con gran  
seriedad, responsabilidad y elevada  
cohesión política e ideológica, los  
consejeros discutimos y profundiza-  
mos los principales problemas de la  
guerra popular, de nuestra organiza-  
ción y de nuestro pueblo; dotando  
a nuestro partido y a nuestro  
pueblo:

A. De una profunda valoración  
sobre el asesinato de nuestra se-  
gundo responsable, comandante  
Ana María, y del suicidio de nues-  
tro primer responsable, Marcial;  
haciendo una científica valoración  
de los hechos.

B. De un fortalecimiento de los  
máximos organismos de dirección  
de nuestro partido: Consejo Re-  
volucionario y Comité Central eli-  
giendo a nuestro primer y segundo  
secretarios.

C. De un profundo análisis cien-  
tífico de la situación nacional e  
internacional, así como del dese-

en el marco de las normas parti-  
darias de los estatutos que rigen  
a nuestro partido.

3. Las desviaciones de Marcial se  
fueron agravando en la medida que  
se desarrollaba la guerra popular  
y la necesaria lucha ideológica in-  
terna para responder a dichos  
avances. Empeñado en sus opi-  
niones y con las negativas caracte-  
rísticas de su personalidad, Carpio  
se valió de su calidad de primer  
responsable de las FPL Farabundo  
Martí para hacer prevalecer sus  
opiniones; fue violando cada vez  
con más frecuencia y en asuntos  
más trascendentes, los principios  
revolucionarios de funcionamiento  
de nuestro partido irrepetiendo a  
los organismos de dirección, así  
como las decisiones y acuerdos ya  
aprobados colectivamente por los  
mismos, actuando a espaldas de  
nuestro partido.

4. El aspecto más agudo de esta  
conducha de Carpio se dirigió con-  
tra la compañera comandante Ana  
María (Mélida Anaya Montes) se-  
gundo responsable de las FPL, a  
quien veía con rivalidad; a quien  
veía con un exacerbado egocentris-  
mo y al final con odio; opinando  
que Ana María "le hacía sombra  
a su prestigio personal".

Marcial fue alejado cada vez  
más de la dinámica del pensamiento  
colectivo de nuestra organización y  
de los organismos de dirección que-  
nes nunca lo apoyamos en su actitud  
contra Ana María.

Mientras todo el colectivo de di-  
rección de las FPL Farabundo Martí  
se ligaba estrechamente a las bases  
de nuestro partido, a las masas y  
combatientes, librando junto a ellos  
la lucha diaria de nuestro pueblo,  
Marcial se fue alejando de la direc-  
ción y de la base, rodeándose de un  
grupo de elementos que veían en la  
relación con él una fuente de pres-  
tigio y de autoridad dentro de nues-  
tro partido.

Estos elementos rendían un ver-  
dadero culto a la personalidad de  
Marcial, le adulaban, lo propagan-  
dizaban, derivando en un verdadero  
fanatismo hacia su persona que si

49 ejerció influencias negativas en el proceso unitario de las fuerzas revolucionarias en su conjunto, definiendo así el esfuerzo por la liberación de nuestro pueblo.

Mientras tanto, la experiencia viva de la lucha adquirida a costa de la sangre de miles de compañeros, y la asimilación de las enseñanzas revolucionarias de otros pueblos, llevaron al conjunto de nuestra organización (dirección, cuadros y bases) a avanzar junto con la lucha de nuestro pueblo, enriqueciendo el pensamiento y desarrollando las líneas y orientaciones, abriéndose así como es natural una confrontación de ideas

7. Salvador Cayetano Carpio habiendo perdido ya todas las perspectivas y el respeto que para las FPL Farabundo Martí merece la confianza de nuestro pueblo, enneguecido por sus ambiciones políticas y su fanático autoengrandecimiento ordenó y planificó junto con Marcelo el asesinato de la compañera comandante Ana María; perdiendo así el mismo su calidad de revolucionario y dirigente de nuestro pueblo, utilizando para ello a un grupo de combatientes sujeto a la disciplina militar en complicidad con elementos del personal de seguridad de la compañera.

Descubierto Carpio en su crimen político, en su último acto de cobardía política, por el suicidio para evadir su responsabilidad y salvar su nombre ya manchado por la infamia que él mismo se echó encima; prefirió morir manteniéndose aferrado a su egoísmo y autoveneración.

Antes de suicidarse, Marcial añadió a su ya incorregible cobardía política, una nueva infamia escribiendo una carta, una de ellas dirigida al Comando Central, donde presenta los hechos como una conspiración de "falsos revolucionarios", en contra de lo que denominaba su "intachable trayectoria de verdadero revolucionario". Marcial debió así verse obligado a continuar dañando a la revolución y a nuestra organización, para una acción igualmente desesperada y ciega para salvar su imagen por encima de todo. Pero el asesinato que cometió contra Ana María, está total y absolutamente probado.

El 7mo. Consejo Revolucionario de las FPL Farabundo Martí realizado en el mes de agosto de 1983, en Chalatenango, concluyó las pruebas concluyentes y estudió el fenómeno en toda su profundidad, en

Marcial como su primer responsable y fundador de nuestra organización, confió en su capacidad para superar sus debilidades y corregir sus desviaciones; pero Marcial ya no estaba ubicado dentro de los intereses revolucionarios, de las fuerzas obreras y del pueblo.

Marcial había dejado de ser aquel dirigente del pueblo conocido en el pasado; graves deformaciones políticas, ideológicas y morales estaban terminando de afectar su conducta y personalidad; agregado todo ello a su rezago en relación a la realidad político militar del proceso, y de nuestro partido.

La actitud de todo revolucionario ante los nefastos planes del imperialismo, la oligarquía y su dura tarea es fortalecer la unidad interna entre los revolucionarios y consolidar al FMLN. Para finalizar, el Comité Central de las Fuerzas Populares de Liberación FPL Farabundo Martí, al pueblo salvadoreño y demás pueblos del mundo expresan:

1. Que las manifestaciones a todos aquellos compañeros confundidos o engañados que las filas de nuestra organización están abiertas para incorporarles cerrando filas y unificando nuestros esfuerzos por derrotar a los enemigos del pueblo.

2. Que condenamos el brutal asesinato de nuestra compañera comandante Ana María, segundo responsable de nuestra organización así como a los responsables del mismo: Salvador Cayetano Carpio (Marcial) y Rogelio Baraglia (Marcelo) y demás participantes. De igual forma reprobamos el cobarde suicidio de Carpio.

3. Que la pérdida irreparable de la inolvidable compañera Ana María, forjadora y baluarte del pensamiento unitario de nuestro pueblo, fortalece la moral combativa de nuestra organización; la decisión de fortalecer el desarrollo unitario del FMLN, la decisión de luchar infatigable; profundizan nuestro amor al pueblo, la resolución de vencer; la voluntad de ser libres y de llevar la revolución contra el imperialismo y la explotación hasta el final.

4. Las FPL Farabundo Martí estamos comprometidas, indisolublemente con la clase obrera y el pueblo. Nuestra fortaleza, nuestra convicción y nuestra decisión descansan en nuestra inquebrantable confianza en la ilimitada capacidad expresada y revolucionaria del proletariado del pueblo, y la confianza abarcadora en la victoria popular.

5. Las FPL Farabundo Martí consideran en el curso de la heroica lucha del pueblo salvadoreño es capaz de depurarse y avanzar con firmeza en el forjamiento de la unidad de todo el pueblo y en el desarrollo de la lucha revolucionaria.

6. Que la reunión plenaria del 7mo. Consejo Revolucionario ratificó la línea estratégica político-militar de nuestra organización y la enriqueció en su base a las nuevas experiencias y exigencias de la revolución. La denominación 7mo. Consejo Revolucionario "todo el pueblo dispuesto a derrotar la intervención del imperialismo yanqui" dedicado a nuestro segundo responsable comandante Ana María y demás héroes y mártires de la revolución, recoge el espíritu y la disposición de las FPL Farabundo Martí de combatir y vencer a las tropas yanquis o de otros países íteres del imperialismo que agreden nuestro suelo patrio. Al mismo tiempo, el 7mo. Consejo trazó los lineamientos para contribuir junto al FMLN a alcanzar la victoria popular definitiva.

7. Finalmente, hacemos un llamado a la clase obrera, al pueblo trabajador y a los sectores democráticos y progresistas a: —No dejarse confundir por la campaña de calumnias y mentiras propagadas por el enemigo y por todos aquellos que se hacen el juego directo o indirectamente. —A incorporarse masivamente a la lucha armada revolucionaria y a contribuir con la misma para entender las batallas definitivas contra los enemigos del pueblo. —A impulsar decisivamente la lucha por las reivindicaciones políticas, económicas y sociales inmediatas. A tomar todas las medidas para evitar la intervención yanqui, y de otras fuerzas en nuestro país, y a enfrentar con resolución cualquier intento de agresión contra nuestro país. —A fortalecer la unidad del pueblo en torno a su vanguardia, el FMLN, y a cerrar filas frente a nuestros enemigos de clase. ¡Viva la unidad político-ideológica y orgánica de las FPL Farabundo Martí! ¡Viva el Frente Revolucionario para la Liberación Nacional FMLNI! ¡Guerra al imperialismo yanqui, la

50 sus factores determinantes y condiciones, adoptando una resolución de condena a Marcial por unanimidad.

Estos acontecimientos, deformaciones y desviaciones, no tienen precedentes en la vida de las FPL Farabundo Martí; sin embargo, producto de la confusión, el resentimiento oportunista y el fanático culto a la personalidad de Marcial, algunos pocos ex compañeros fueron sorprendidos y han llegado al extremo de separarse de nuestro partido, tratando de fraccionar y dividir la unidad interna de las FPL Farabundo Martí con métodos desviados y dañinos para la revolución y para nuestro pueblo que solo favorecen al enemigo.

Este grupo sostiene las posiciones atrasadas, sectarias y antunitarias levantadas por Marcial. Niegan el papel de vanguardia revolucionaria del FMLN y se autoproclaman únicos representantes de la clase obrera. Niegan el papel que pueden jugar en nuestro proceso todas las fuerzas democráticas y progresistas junto a las clases trabajadoras. Están impregnados de un profundo pensamiento y práctica antipartido.

A este grupo de individuos está ligado el recién aparecido "Movimiento Obrero Revolucionario Salvador Cayetano Carpio". Con ello pretenden levantar la figura de Carpio ante nuestro pueblo, ocultando y encubriendo lo que está claro y comprobado que a causa de su descomposición ideológica, Marcial terminó traicionando los intereses de la clase obrera y de todo nuestro pueblo, haciéndole un irreparable daño a la revolución.

Frente a todas las calumnias propagadas por este grupo acerca de supuestas desviaciones de las FPL Farabundo Martí y de todo el FMLN hay un hecho indiscutible que está a la vista de todo el mundo:

El poderoso avance revolucionario, las contundentes victorias políticas militares conquistadas por las fuerzas del pueblo, la crítica situación político-militar en que se encuentra la dictadura y el hecho incontestable del avance en el proceso unitario y consolidación del FMLN.

Los revolucionarios conocemos a profundidad las prácticas y medidas desarrolladas por el imperialismo y la reacción mundial encaminadas a destruir los movimientos revolucionarios, para lo cual tratan como uno de los primeros objetivos la

50 zara y revolucionaria del proletariado del pueblo, y la confianza abarcadora en la victoria popular.

5. Las FPL Farabundo Martí consideran en el curso de la heroica lucha del pueblo salvadoreño es capaz de depurarse y avanzar con firmeza en el forjamiento de la unidad de todo el pueblo y en el desarrollo de la lucha revolucionaria.

6. Que la reunión plenaria del 7mo. Consejo Revolucionario ratificó la línea estratégica político-militar de nuestra organización y la enriqueció en su base a las nuevas experiencias y exigencias de la revolución. La denominación 7mo. Consejo Revolucionario "todo el pueblo dispuesto a derrotar la intervención del imperialismo yanqui" dedicado a nuestro segundo responsable comandante Ana María y demás héroes y mártires de la revolución, recoge el espíritu y la disposición de las FPL Farabundo Martí de combatir y vencer a las tropas yanquis o de otros países íteres del imperialismo que agreden nuestro suelo patrio. Al mismo tiempo, el 7mo. Consejo trazó los lineamientos para contribuir junto al FMLN a alcanzar la victoria popular definitiva.

7. Finalmente, hacemos un llamado a la clase obrera, al pueblo trabajador y a los sectores democráticos y progresistas a: —No dejarse confundir por la campaña de calumnias y mentiras propagadas por el enemigo y por todos aquellos que se hacen el juego directo o indirectamente. —A incorporarse masivamente a la lucha armada revolucionaria y a contribuir con la misma para entender las batallas definitivas contra los enemigos del pueblo. —A impulsar decisivamente la lucha por las reivindicaciones políticas, económicas y sociales inmediatas. A tomar todas las medidas para evitar la intervención yanqui, y de otras fuerzas en nuestro país, y a enfrentar con resolución cualquier intento de agresión contra nuestro país. —A fortalecer la unidad del pueblo en torno a su vanguardia, el FMLN, y a cerrar filas frente a nuestros enemigos de clase. ¡Viva la unidad político-ideológica y orgánica de las FPL Farabundo Martí! ¡Viva el Frente Revolucionario para la Liberación Nacional FMLNI! ¡Guerra al imperialismo yanqui, la

(Cont. Proximo Numero.)